

Capítulo dos

FRONTERAS COMPASIVAS I

¿Quieren una frontera? ¡No pueden manejar una frontera!”
–Paráfrasis de un hombre que protege un muro en una película.

i La frontera es un problema? ¿Para quién? ¿Por qué? La sociología del conocimiento nos dice que las respuestas pueden decir más acerca de quienes hacen la pregunta que la realidad. No hay una respuesta ni una descripción única de la frontera. Es como lanzar dardos a un tablero. Puede ser que ningún dardo dé en el blanco. Puede ser que varios dardos aterricen a la misma distancia del blanco en distintos cuadrantes del tablero. Aunque cada uno está a la misma distancia del centro, quizá estén el doble de lejos uno del otro. Eso es a lo que nos referimos al hablar de un significado indeterminado y por qué algunos de nosotros pedimos un debate muy amplio sobre la frontera. Hasta ahora, nadie ha dado en el clavo respecto del significado de la frontera. Algunos de nosotros estamos más cerca que otros.

Doy conferencias sobre la frontera en universidades, congregaciones, reuniones públicas y gubernamentales en Estados Unidos y México. He sido an-

fitrión de funcionarios, embajadores y académicos, líderes de denominaciones, ecuménicos e interreligiosos. He recibido y auxiliado a equipos de filmación, de documentales, y otros. Las preguntas y respuestas se enfocan en la seguridad nacional, los programas de trabajo, los derechos humanos y el ruido político en la frontera. Más recientemente se habla mucho sobre la violencia al sur de la frontera. Las personas de color hacen preguntas distintas de la mayoría de la gente blanca, educada y de clase media que vemos. Los blancos quieren “arreglar” la frontera usando el ingenio “americano”, por supuesto olvidando que la mayoría de la gente en el continente americano es morena y también es americana. Debe señalarse, sin embargo, que hay personas de color que desean una frontera militarizada por completo. Ninguna reforma será fácil ni satisfará a todos.

Para algunos surgen entonces preguntas más profundas, preguntas derivadas de la fe, la filosofía, la ética, y distintas visiones de cómo deben ser las cosas en el mundo. Algunas religiones son abiertas, otras son nacionalistas; algunas son tribales y otras hospitalarias. Desafortunadamente, podemos usar la ética para justificar casi cualquier cosa. Como pueden imaginarse, muchas de las conversaciones universitarias y congregacionales muchas veces se salen del tema.

A lo largo de charlas en la radio, la televisión por cable, sesiones de preguntas y respuestas en público, he desarrollado bromas cortas, réplicas y frases célebres diseñadas para ayudar a algunas personas a pensar más y, ojalá, llevar la conversación hacia las experiencias de los migrantes. Cuando las preguntas traen una carga, trato de revelar los supuestos tras de ellas. Trato de mantener las preguntas “ubicadas” en las conversaciones más amplias. Quiero que la gente entienda la difícil situación de los migrantes, en especial en el contexto del Imperio de Estados Unidos. Sócrates lo aprobaría.

Trazo los contornos de algunas de estas preguntas y ofrezco un análisis de la experiencia migrante. Muchos han expresado su agradecimiento por la comprensión acumulada de los voluntarios que trabajan con grupos fronterizos, que al menos aceptan que lo que decimos tiene una cierta validez.

He trabajado con voluntarios y organizaciones a lo largo de la frontera México-Estados Unidos desde enero de 1986. Los funcionarios electos de

otros países, los equipos de filmación, los niños y la gente sin hogar que vive en el desierto han venido a ver de qué se trata el trabajo en la frontera. Los miembros sin hogar y los visitantes de mi congregación en Tucson han hecho viajes de 483 kilómetros para dar servicio a las estaciones de agua. Eso me ha hecho humilde, por decir lo menos. Tienen una empatía única hacia los migrantes.

Durante y después de cientos de reuniones, conferencias y presentaciones semanales, y en distintas ocasiones cuando celebrábamos, practicábamos nuestra devoción, y en momentos en que reflexionábamos sobre encontrar migrantes muertos en el desierto, desarrollamos muchas respuestas que ensayábamos rutinariamente para otros y el público. Hasta un historiador capacitado tendría dificultad para captar la amplitud de los problemas con los que lidiábamos. Le pido al lector que tome en cuenta mi más de una tercera parte de un siglo de experiencia y mis primeros doce años en Tucson como una fuente de información, y le pido que acepte que este informe es tan justo y exacto como es posible, aunque es solo uno de los muchos dardos sobre el tablero. Es un dardo lanzado con mucha práctica, y está más cerca que muchos otros del blanco. Muchos están familiarizados con el discurso o la filosofía del pragmatismo. Me puedo aproximar a eso en mi vida diaria. Prefiero el discurso y la tradición intelectual de pragmatismo. Con el tiempo, encarnamos las respuestas que compartimos con los demás.

Cuando repaso la lista de preguntas que comienzan con: “¿Cuántos de ustedes consideran la seguridad nacional como un problema principal con el que debemos lidiar en EE. UU.?”; muchos alzan la mano. Luego, cuando la disecciono, siempre encuentro que hay una disparidad enorme entre lo que debe hacerse para lograrlo. “Armen a todo el mundo”. “Amplíen los derechos humanos en todo el mundo”. “¡Construyan el muro!” “¡Pongan minas terrestres!” “Tiren este muro”.

Hay respuestas diversas para todas las áreas principales de problemas. Esta pequeña tabla podría ser útil para algunos.

	Un extremo	El otro extremo
Seguridad Nacional	Construyan muros	Construyan relaciones
Trabajo	Otorguen visas para todos	Envíen a quienes no son ciudadanos a su casa
Derechos humanos	Promuevan y defiendan TODOS los derechos humanos y civiles	Reconozcan los derechos de los ciudadanos estadounidenses únicamente
Ruido político	Niéguense a pagar cualquier costo de la inmigración	Absorban TODOS los costos de la inmigración
Violencia en México	Legalicen las drogas en Estados Unidos	Militaricen la frontera/ Envíen tropas a México

Está claro que estos no son problemas de izquierda o derecha, liberales o conservadores, republicanos o demócratas. La gente de todas las tendencias tiene todo tipo de posturas en lo referente a cuestiones fronterizas. La cuestión más volátil y más difícil de discutir es, por supuesto, el racismo. El racismo ha ocupado un lugar enorme en la política sobre la inmigración/migración a lo largo de toda la historia de los Estados Unidos. Se hizo un intento por sacar a Estados Unidos de un sistema de cuotas basadas en la raza para el otorgamiento de visas a mediados de los sesenta, pero algunos académicos concluyeron que, incluso así, los resultados funcionales seguían estando orientados por la raza.

Por ejemplo, las familias de blancos más a menudo presentan solicitudes para parientes de su país de origen, y la resultante distribución racial se mantiene casi igual a lo largo del tiempo. Lo que se dice en las campañas electorales importa porque a la larga los candidatos tienden a sobrevivir en su cargo con base en sus promesas y la retórica de su campaña. Los comentarios racistas, el concepto de “nosotros” y “ellos”, las frases en código cuidadosamente elaboradas, y las metidas de pata evidentes que revelan los sentimientos más personales del candidato siempre surgen en todas las campañas. Se criticó duramente a Charles Lindbergh por su apoyo al Movimiento América Primero antes de la Segunda Guerra Mundial. La oferta presidencial de Donald Trump en 2016 está asociada con el más obvio racismo de la política electoral en muchas décadas.

Un gran error del lenguaje es hablar de los morenos o los mexicanos como una raza. Científicamente no existe tal cosa como la raza. Sin embargo, al describir el color de la piel u otras características antropológicas, uno puede observar muchas cosas que ayudan a entender lo que distintas personas quieren decir con la palabra raza. La palabra mexicano se refiere a una nacionalidad, y aunque la cultura sea muy rica, podemos decir que solo se trata de un país de origen. Hay diferencias raciales en la clase política, la clase empresarial y los indígenas en el sur. México es un país racialmente muy diverso. En México y América Central han vivido asiáticos durante más de 400 años. Llegaban personas de color del continente africano a México y América Central en las mismas décadas que lo hicieron a Estados Unidos, y no todas eran esclavos. Los mexicanos pueden tener cualquier herencia racial imaginable. Aun así, el debate en Estados Unidos sobre la inmigración/migración incluye racismo. Es evidente incluso en la Patrulla Fronteriza, en el lenguaje codificado que se usa en los programas de discusión y en las amenazas de muerte que he recibido. Comencé a tomarlo en serio cuando un escritor del Southern Poverty Law Center me llamó para advertirme sobre publicaciones explícitas en internet dirigidas a mi persona, con fotos mías, de mi casa y mi auto.

Las fronteras de los Estados Unidos no serán humanitarias a menos que encontremos algún punto en común. Las muertes en el desierto son el efecto más mortífero de las políticas públicas deliberadamente elegidas que, en conjunto, llamamos la política fronteriza. Ha sido difícil ocultar las muertes a la mirada pública cuando varias personas se pronuncian respecto al miedo, el racismo, la economía, la soberanía y una serie de otros motivadores políticos e intensamente humanos.

Sue Goodman y yo fuimos los primeros en encontrar los restos de Prudencia Martin Gómez, una guatemalteca, en el desierto en un caluroso día de julio de 2007. Estábamos en la línea de Trico Electrical, donde cruza con el Monumento Nacional del Bosque Ironwood. Prudencia tenía 18 años y se dirigía a sorprender a su novio en Oakland, California. Prudencia había cruzado 42 días antes, pero los elementos naturales no fueron amables con ella. Largos mechones de su cabello negro aún estaban pegados a la mayor parte de su cráneo, y sus costillas estaban abiertas, pues animales carnívoros e insectos se ha-

bían dado gusto ahí. Las arenas del desierto del sur de Arizona recibieron sus líquidos corporales, que dejaron una mancha cerosa, como un cirio en un santuario. Sus pantalones de mezclilla, zapatos y calcetines la protegieron lo suficiente como para que el calor momificara sus tejidos de la cintura para abajo.

Se había enfermado en el camino. Sus compañeros de viaje la dejaron atrás, con mucha agua. Anotaron cómo iba vestida y el número en metal atado a un poste cercano. Compartieron esa información con su novio. Finalmente, los grupos humanitarios de Tucson comenzaron a buscar. Así fue como la encontramos, semanas más tarde. Ha habido miles de Prudencias, y su presencia en el desierto es una acusación moral en contra de EE. UU. Esa acusación no solo es por las muertes en el desierto, sino también por las políticas de explotación de los Estados Unidos en el continente americano.

A principios de la década de 1990, Estados Unidos decidió ponerse estricto en la frontera. Muros, barreras, uniformes, vehículos, vigilancia... Se militarizó la frontera, y se empujó a los migrantes intencionalmente al desierto de Arizona. La cantidad de muertes se disparó. Hoy en día hay menos muertes, pero la tasa de mortalidad está aumentando drásticamente. Es claro que, si todos los datos de los médicos forenses se estandarizaran y compilaran, sobre todos los migrantes fallecidos cuyos cuerpos se han descubierto a 160 kilómetros de la frontera, se documentarían más de 3,000 en Arizona entre 1999 y 2015, aproximadamente 200 cuerpos recuperados al año. Muchos murieron en México antes de llegar a la frontera, o bien en el camino de regreso, después de encontrar resistencia u otras dificultades. A algunos se les estabiliza en hospitales, se les deporta y mueren en otro país.

Incluso las estadísticas gubernamentales, que siempre son más bajas, señalan que hay más de 400 migrantes muertos al año en tierras estadounidenses a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. Las estadísticas del gobierno son erróneas porque no incluyen a todos y no están estandarizadas. Si un condado no toca la frontera, no se cuentan las muertes. Varios de mis colegas se han sentado en la sala de conferencias de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza en Washington, D. C. Nuestras quejas muy legítimas y justificadas académicamente sobre cómo se cuentan las muertes nunca se han considerado creíbles. Nuestras credenciales personales y educativas sobrepasa-

san las de quienes se encargan de las cuentas, en este caso de restos humanos. En un año reciente, el condado Brooks, en Texas, recuperó los restos de 221 migrantes que ni siquiera aparecieron en los registros de la CBP, ni en ningún pie de página con el conteo de los migrantes.

Quienes mueren en Arizona están entre los más afortunados en cuanto a que grandes porcentajes de ellos son identificados, y sus cuerpos o cenizas con frecuencia se entregan a sus familias. Esto es así solo gracias a la generosidad del Consejo de Supervisores del Condado Pima, quienes exceden los requerimientos legales. En contraste, la ciudad de El Centro, California, el condado de Imperial y el sector de la Patrulla Fronteriza hicieron un trabajo horrible al identificar cuerpos de migrantes recuperados del desierto y en el All American Canal, que fluye desde Arizona y cruza buena parte del sur de California. Su único esfuerzo fue alinear cientos de sepulcros anónimos en un lote baldío con un solo ladrillo como lápida. A pesar de aquellos que ayudan a los migrantes a seguir con vida y quienes honran a los caídos, es difícil compartir cualquier forma de optimismo respecto de la probabilidad de cambiar la situación.

Las cuestiones que deben abordarse en las propuestas de reforma migratoria anotadas en la tabla anterior raramente son objeto de mucho análisis científico social, y cuando este se presenta rara vez llega a manos de la opinión pública. Hasta que la difícil situación de los migrantes no se entienda mejor, las propuestas de reforma no estarán orientadas hacia una reducción de las muertes. No existe evidencia real de que incluso la Patrulla Fronteriza tome en serio la situación actual. Básicamente le echan la culpa de todo a los contrabandistas, lo que es muy ingenuo. Los agentes no asumen ninguna responsabilidad por sus políticas y prácticas generadoras de muerte. Si la historia es mala, culpen a los contrabandistas. Si la historia es buena, dense el crédito. Si el sol sale, señalen lo obvio y digan: “¡Miren lo que hicimos!”

Incluso si todos los llamados grupos fronterizos se juntaran en la misma sala y usaran una varita mágica para reformar las políticas (asumiendo que llegaran a un consenso), la seguridad de los migrantes seguiría siendo una gran inquietud durante muchos años. El motivo es que la legislación tendría que haber sido aprobada, las reglas escritas, las políticas implementadas, los migrantes educados respecto de sus alternativas, etcétera. No es algo fácil de arre-

glar. Hay toda una ciencia social asociada con el estudio de la implementación de políticas públicas. Implementar nuevas políticas sería monumental. Quienes se dedican a asuntos humanitarios tendrían mucho trabajo por delante.

La reforma llegará inevitablemente, y los dirigentes jugarán con los cambios durante décadas cuando esta llegue. Los expertos que incursionen ahora en este campo tendrán trabajo asegurado durante décadas escribiendo ensayos analíticos sobre lo que salió bien y lo que salió mal. Los grupos humanitarios necesitan retener sus corporaciones sin fines de lucro e incluso expandirse. Los grupos deben seguir consiguiendo agua y renovar los esfuerzos por encontrar nuevas ubicaciones. Deben abogar por el cambio, hablar con los políticos, informar al público, hospedar a los peregrinos del desierto, recopilar datos, analizarlos, generar apoyo financiero y prepararse para cada nuevo día en la lucha.

Las muertes en el desierto son resultado directo de las prácticas de la aplicación de la ley en EE. UU., y esas prácticas incluyen decisiones discrecionales tomadas por la Patrulla Fronteriza estadounidense. Los agentes pueden decir que no “conducen” a los migrantes al desierto, pero un año tras otro, conforme los resultados de la implementación de las políticas se hacen cada vez más claros, ese argumento no puede sostenerse. En agosto de 1994, la Comisionada del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por su sigla en inglés), Doris Meissner, firmó un informe que predijo con exactitud las grandes cantidades de muertes de migrantes en el desierto de Sonora si las políticas de ese momento continuaban y se extendían a otros sectores a lo largo de la frontera México-Estados Unidos. Esas predicciones fueron correctas e incluso se quedaron cortas. Los agentes se ofrecían como voluntarios para hacer cumplir esta política de muerte. Los agentes del orden público deberían ser sospechosos.

Esta es una lucha personal para mí. He amado, apoyado y honrado a los veteranos del ejército estadounidense desde que tengo uso de razón. Mi padre fue un veterano discapacitado y pasó más de 28 años y medio trabajando en la Administración de Veteranos, ahora el Departamento de Asuntos de los Veteranos. Escogió un retiro temprano del servicio debido a su discapacidad. De niño, me senté en los regazos de veteranos sin regazos, que habían peleado junto con Teddy Roosevelt. Incluso trabajé en el hospital de Asuntos de Vete-

ranos durante algún tiempo. Atendí a veteranos durante la evacuación de Saigón. Fueron los veteranos quienes me enseñaron a odiar la guerra y la muerte. Hoy en día, con un servicio de voluntarios, uno debe preguntarse los motivos para ofrecerse como voluntario para implementar guerras interminables y destinadas a la fatalidad. Filosóficamente, Alasdair MacIntyre nos enseñó que el patriotismo reflexivo no es una virtud.

Hasta seis años después de que se firmó el informe, uno podía entrar al sitio web del INS y leer sobre la llamada Estrategia del Suroeste. El informe citaba los esfuerzos por forzar a los migrantes a dirigirse hacia el desierto, donde “sería más fácil aprehenderlos”. Los dirigentes de entonces de Fronteras Compasivas, y muchos activistas de hoy, sostienen que esas prácticas son inmorales. Se dice que ahora Meissner cuestiona estas políticas en retrospectiva. Una voluntaria de fuera de la ciudad me escuchó hablar de Meissner en el teléfono. Cuando colgué, me dijo: “Lo último que supe es que quería lavar su alma en un organismo de expertos”.

La frontera está rota. Las leyes vigentes son cuestionables, punitivas, ilógicas y contraproducentes para las necesidades de esta nación, su comercio, su imagen ante el mundo y sus valores esenciales. Los grupos humanitarios han respondido a las muertes en el desierto. Su trabajo no es suficiente para mitigar las políticas de muerte, pero aun así siguen adelante.

A finales de noviembre de 2000, Fronteras Compasivas puso su primera bandera sobre una estación de agua en el desierto. Solo estuvo “en pie” por un corto tiempo, pero se usó la primera noche que lo estuvo. En marzo de 2001, las operaciones de estaciones de agua comenzaron en serio. Para 2009, ya había 100 estaciones de diferentes clases: banderas sobre abrevaderos, banderas que señalaban agua en propiedad privada, banderas sobre estaciones de agua en México, y las usuales y más comunes banderas sobre barriles en tierras públicas. A menudo proporcionábamos equipo para estaciones que otros manejaban.

Water Station, Inc., en California, que dirigía el Dr. John Hunter, comenzó a colocar agua en el desierto desde varios meses antes y usó estrategias de implementación ligeramente distintas. Los grupos de Samaritanos en Tucson, Green Valley Samaritans y No More Deaths todos proporcionan agua en dife-

rentes cantidades y diversos medios. Con los años, nos contactaron personas de Arizona, Nuevo México, California y Texas que nos informaban que también estaban poniendo algunas cantidades de agua en distintos lugares. En el sur de Texas, se están desplegando estaciones que siguen el modelo de las elaboradas y administradas por Water Station, Inc. bajo el liderazgo de Eddie Canales en el Proyecto de Derechos Humanos del Sur de Texas.

Desde el principio, Fronteras Compasivas escogió tener la firme intención de trabajar dentro de la ley. De hecho, algunas de las orientaciones más básicas como ésta nos distinguen de otros grupos. Fronteras Compasivas escogió no ser un movimiento de resistencia. Si hubiéramos elegido ese camino, no habría habido permisos para estaciones de agua, seguros, fondos públicos y el amplio respeto del pueblo.

Bajo mi liderazgo y durante mi mandato, se escogió asumir un papel de ser parte “internos” y parte “externos”. Esta es una manera simple de entender una teoría importante en la religión y la política relacionada con las formas en que cabildan las organizaciones y grupos religiosos y sin fines de lucro. Para nosotros, significaba que elegimos entrar a una sala de juntas y tener conversaciones abiertas, francas e incluso confidenciales con funcionarios electos, oficiales del orden público o cualquier otro grupo. Entonces podíamos salir a la acera frente a las cámaras y denunciar las prácticas y políticas generales de la agencia donde acabábamos de estar. Lo hicimos con una apertura, con una integridad y con el entendido entre nosotros y los representantes de la agencia que estábamos con la que estuviéramos trabajando. Estábamos ahí para cambiar políticas y prácticas que esperábamos hicieran cumplir después de esos cambios. Si invertíamos mucho tiempo trabajando con un funcionario, como por ejemplo un jefe de sector de la Patrulla Fronteriza, sabíamos que Washington se apresuraría a enviar a alguien nuevo a tomar el lugar de nuestro funcionario. Y así no tardaríamos en estar de nuevo como al principio.

Conduje a los voluntarios de Fronteras Compasivas a ser agentes de una política de transformación. Muchos activistas trabajan para cambiar las leyes y las políticas a través del modelo jurídico-político. Ese sigue siendo el objetivo final, pero también queremos aprovechar la buena voluntad, la discreción y el poder disuasivo adicional que conlleva el contar con personas buenas en luga-

res importantes que trabajen con nosotros y no en nuestra contra. Mi amigo Tom Hayden, quien alguna vez ocupó mi púlpito, lo llama poder blando. En todas las burocracias hay mucha gente que puede y que trabajará con la gente sensata para ayudar a realizar cambios sustantivos. Esa es nuestra hipótesis y si es falsa, nuestro trabajo es inútil.

El movimiento de los migrantes, sobre todo mexicanos, del sur al norte ha sido problemático desde hace décadas. Hay muchos actores, muchas leyes y mucha historia. El Programa Bracero, diseñado para llevar a grandes cantidades de trabajadores mexicanos a Estados Unidos de manera temporal comenzó en 1942 y terminó formalmente en 1964. Representó una cantidad muy importante de la migración legal y relativamente organizada desde las comunidades que los enviaban a las comunidades que los recibían y de vuelta a casa otra vez. El programa también estableció patrones de migración indocumentada. El fenómeno de ir y venir varias veces a través de la frontera se denomina circularidad. La implementación de este programa familiarizó a un gran número de personas con las rutas y los pormenores de la migración.

Las ciudades y pueblos de este hemisferio de donde provienen muchos inmigrantes se llaman comunidades de envío. Muchas comunidades de envío han establecido relaciones con las comunidades de recepción por todo Estados Unidos; estas relaciones ahora abarcan cuatro generaciones. Ese antiguo programa terminó hace mucho tiempo, pero los lazos informales son por lo menos tan fuertes ahora como los fueron los formales en los primeros años. Los estudiosos han definido los efectos del Programa Bracero, la ley de inmigración y naturalización de 1965, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la militarización de la frontera sur. Estas medidas y otras condujeron a la enorme migración de las últimas dos décadas. Además, las políticas estadounidenses en América Central han contribuido de manera importante a la migración.

En 2002, estuve en un aula llena de chicos de 12 y 13 años en la comunidad pobre de San Pedro Cholula, en Puebla, México. Son iguales a los chicos de Estados Unidos. Un par de chicas habían escrito el nombre de sus novios en sus manos, con una pluma BIC. Los muchachos bromeaban antes de la clase. Todo era tan normal como en cualquier aula de EE. UU. que yo haya visto. La

persona que encabezaba nuestra delegación les preguntó en español: “¿Cuántos de ustedes tienen un familiar que viva en Nueva York?” Todos alzaron la mano. Luego les preguntó: “¿Cuántos de ustedes planean ir a Nueva York cuando sean grandes?” De nuevo todos alzaron la mano. Esta comunidad de envío había trabajado con patrones de Queens, Nueva York, desde 1942 a través del Programa Bracero. Muchos de estos niños ya conocían el nombre del sacerdote de su familia en Nueva York porque habían escuchado historias sobre él a lo largo de su vida contadas en la sobremesa. Nos detuvimos para preguntarle a un niño por qué planeaba ir a Nueva York. Sonriéndome, dijo en un inglés perfecto, pero con un intencional acento del este de Los Ángeles: “*Just to check it out, Man!*” Lo que comenzó como migración económica se ha convertido para muchos en un rito de iniciación. Ahora es parte de la cultura regional y transnacional de la migración en el hemisferio occidental.

Muchos de estos migrantes y futuros migrantes han construido una base de datos y un acervo común de conocimiento. Saben cuál es la mejor época del año para cruzar la frontera. Conocen los mejores lugares para cruzar, en qué puertas tocar, en cuál poste numerado, cuál barda o cuál guardaguanado esperar en el desierto para esperar que alguien los lleve, qué carreteras usar hacia el norte antes de dirigirse a su destino final. A veces incluso saben a qué agente de la Patrulla Fronteriza llamar para que los ayude ilegalmente.

He escuchado miles de sermones de las autoridades de procuración de justicia, en especial de los agentes de la CBP, sobre los males que causan los grupos humanitarios que transportan migrantes. Los agentes y oficiales nos hablan en tonos amenazantes como el que el jefe usó conmigo. Sin embargo, no pueden siquiera controlar a sus propios miembros. El marcador es claro: el número de procesos en contra de los grupos humanitarios es de cero. Los procesos en contra de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza son varios, todos los meses. En la realidad, son tantas acusaciones que la Oficina del Inspector General de Estados Unidos debe elegir a cuáles procesar. En los últimos años, la Patrulla Fronteriza ha crecido drásticamente, mientras que la oficina del Inspector General ha permanecido igual. Dicho de manera sencilla: no hay suficientes policías para controlar a la Policía.

En 2009, permití a dos migrantes adolescentes de México quedarse en mi iglesia como una cortesía hacia el Consulado de México en Tucson. Traían con ellos papeles de alguna oficina u otra del Departamento de Seguridad Nacional. Estos jóvenes, que contaban con credibilidad, uno de los cuales creció en Florida, fueron baleados por dos agentes de la Patrulla Fronteriza en la noche hacia el límite norte de la Reservación de la Nación Tohono O’Odham, al oeste de Tucson. Los agentes vaciaron sus pistolas, tirando hacia los muchachos como en una escena de las que aparecen en las películas del Viejo Oeste. Estos chicos estuvieron una semana en mi iglesia antes de que el Inspector General decidiera ejercer su criterio procesal y perseguir a peces gordos. Incluso aceptó que los agentes habían tenido un comportamiento incorrecto y merecían ser procesados. Se negó a actuar.

Al entrevistar personas de la zona de la Ciudad de México que han cruzado año tras año, algunos han dicho: “Sí, la Migra me detuvo. Perdí tres días”. “¿Cruzaste de nuevo?” “Claro. Llamé y me esperaron en mi trabajo”. Para este hombre y para muchos más, tanto la disuasión como las aprehensiones solo son un costo del negocio. El costo está subiendo. La política de la Patrulla Fronteriza de prevención a través de la disuasión se ha convertido en supresión mediante la opresión cuando se agregan sus actividades en México y Centroamérica.

Muchas comunidades de envió mandan a sus chicos más jóvenes y talentosos a Estados Unidos para diversificar los negocios familiares. Aprenden cosas y mandan dinero a casa o lo llevan en persona. Los más jóvenes viajan en compañía de amigos, vecinos y seres queridos, que les enseñan cómo cruzar la frontera. El conocimiento se ensaya y transmite. No es de sorprender que los agentes de la Patrulla Fronteriza la pasen tan mal cuando le piden a un grupo que señale a su guía o coyote. A muchos de ellos no les temen los migrantes, sugieren los agentes; más bien los aman, y el grupo no los traicionará identificándolos en el campo ni cuando lleguen al puesto de la Patrulla Fronteriza.

Hoy en día, sin embargo, la mayoría de los migrantes viajan con lo que yo llamo acuerdos puramente comerciales. Un retorno a distribuciones porcentuales más “normales” podrá anticiparse cuando la economía estadounidense mejore y más personas comiencen a cruzar de nuevo.

Las comunidades de envío han establecido patrones sobre dónde cruzar la frontera. Algunos cruzan tradicionalmente cerca de Brownsville, Texas, otros cerca de San Diego, California, y otros más cerca de Douglas y Nogales, Arizona. Hay un flujo inexorable de la humanidad abriéndose camino a través de la frontera México-Estados Unidos. Este flujo de personas es una de las migraciones más grandes del mundo moderno. Más de la mitad de esa migración en un año cualquiera se da a través del desierto Sonora-Arizona. Más de la mitad de la migración pasa por el traspasio de Tucson, y en su mayoría pasa totalmente inadvertida para los agentes del orden o la población.

Quiénes llegan a Estados Unidos han cambiado a lo largo de los años en que he trabajado en la frontera. Mi primer contacto con los migrantes fue con el Programa Bracero en los años 60. Cuando el programa se acabó, la migración no se detuvo, por lo que se convirtió en la nueva migración clandestina. Luego comenzó el Éxodo desde América Central en 1979. Fue enorme. En la década de 1990, cuando la población de la Ciudad de Dallas era de 990,000 había por lo menos 40,000 personas que vivían ahí y que venían de El Salvador solamente. Cambios similares en la demografía urbana eran comunes en todo Estados Unidos.

Es necesaria una comprensión más completa de quién cruza la frontera. Cuando empecé a trabajar constantemente con los migrantes en el Valle Bajo del Río Grande de Texas durante los años 80, la vida en la frontera era más estable. Muchos migrantes eran empleados que iban y venían a través de la frontera —legal o ilegalmente— todos los días. Por ejemplo, las sirvientas vadeaban el río para trabajar en El Paso, Texas, y regresar a Juárez al final del día, la semana o el mes. Eran personas que iban y regresaban al trabajo cruzando la frontera. Muchos otros eran extrabajadores del Programa Bracero y sus hijos e hijas continuaban las relaciones laborales establecidas décadas antes. Por lo general, se veía a gente muy pobre que trataba desesperadamente de mejorar su situación. Muchos eran artesanos especializados. Y, por supuesto, había muchísimos centroamericanos de todo tipo de vida que cruzaban la frontera del Imperio de Estados Unidos para escapar del terror y el horror de la vida en sus países, la mayoría huyendo de guerras respaldadas por EE. UU. Lo que era verdad entonces lo es ahora también. Estados Unidos tiene a una gran canti-

dad de personal desplegado en México y el triángulo norte de América Central. En 2016, más de la mitad de quienes cruzan la frontera ahora vienen de América Central.

La mayoría de las personas en Estados Unidos no tiene idea de la violencia de la que huyen estas personas. La violencia es real. Es mortal. Estados Unidos debe reconocerla como la realidad política que es. La gente y las instituciones deben organizarse para responder de manera adecuada. Marta Sánchez ha organizado la “Caravana de Madres” durante más de una década. Las madres de desaparecidos, en su mayoría varones, caminan desde la frontera guatemalteca en Tenosique, México, a la Ciudad de México y de regreso a Guatemala por Tapachula. Sus historias son horribles. Una madre perdió a su hijo. Les pregunta a varios funcionarios. Le dicen que su hijo está desaparecido (secuestrado o muerto). No sabe cuál de las dos. Luego le dicen que su hijo está vivo. Después le dicen que está muerto. Le dan unas cenizas como prueba. Pide análisis de ADN. Bueno, nos equivocamos. No son sus cenizas. Siguen años de angustia y una década de activismo ayuda a otros a encontrar el valor para cuestionar a su gobierno y cómo se ha coludido con las Maras. Las Maras son pandillas que aprendieron la cultura de las armas de fuego en el este de Los Ángeles, California. En lo que respecta a influir en las vidas diarias de los centroamericanos en el norte, su influencia es al menos tan fuerte como la de sus gobiernos. La MS13 y la MS18 controlan la mayoría de las actividades en muchas zonas geográficas. Son pandillas en todo el sentido de la palabra, pero también son asociaciones delictuosas transnacionales.

Uno de mis mentores ayudó a fundar el Centro para Sobrevivientes de la Tortura en Dallas, Texas, como resultado de su trabajo con los migrantes en la frontera. Uno de mis grupos más memorables de solicitantes de asilo incluyó a un ciudadano mexicano prominente. Le mostró sus heridas a un juez de derecho administrativo de Estados Unidos, suspicaz pero impresionable, en el Port Isabel Processing Center en el sur de Texas. Después de ver las cicatrices frescas y las sorprendentes esperanzas, el juez le otorgó al hombre asilo político, algo que solo raramente sucedía entonces y que casi nunca sucede ahora.

Hoy, la tipología de quienes cruzan es más compleja. Para ser justos, yo he cambiado, y he tenido un mayor nivel de interacción sostenida con los mi-

grantes en los últimos años. Ciertamente ahora veo a los migrantes de manera diferente a como lo hacía antes. Sin embargo, eso no explica todo el cambio observado en la tipología que alguien pueda elaborar. La migración es más compleja, y quienes por lo general están cruzando la línea fronteriza han cambiado en gran medida.

Durante cerca de 20 años, un poco más del 80 por ciento de las personas que cruzaban la frontera suroeste eran ciudadanos mexicanos. Los siguientes cuatro países representados por la cantidad de migrantes aprehendidos eran: Honduras, Brasil, El Salvador y Guatemala. Algunos centro y sudamericanos también cruzan. Después hay una cantidad muy pequeña de migrantes provenientes del resto del mundo que utilizan México como un puente terrestre hacia Estados Unidos. De vez en cuando uno o más chinos se lanzarán al desierto. Los agentes de la Patrulla Fronteriza los llaman “exóticos”, uno más de los términos de caza que los agentes usan para impersonalizar lo que sucede y el papel que desempeñan en ello. A lo largo de 2014 y hasta 2015, la migración cambió considerablemente. Ahora la proporción de mexicanos y centroamericanos es otra vez de 50:50. La migración hacia y desde México es ahora neto cero, lo que significa que hay la misma cantidad de gente regresando a México que la que entra a EE. UU. desde México.

Los migrantes varían según su edad. He encontrado familias y grupos con tres generaciones en el desierto. No siempre paramos para hacer entrevistas amplias. Hacerlo podría atraer la atención. Una vez me encontré con un hombre que sospechaba tendría entre 55 y 60 años. Dirigía un grupo de familiares y amigos, de más de 40 personas. Los más pequeños del grupo eran bebés de brazos que cargaban madres jóvenes mientras esquivaban mezquites y ramas de árboles de palo verde. Los que vi probablemente todavía estaban en periodo de lactancia. El hombre mayor me reconoció por las noticias en la televisión mexicana. Me dijo, de manera que los demás pudieran oír: “Imagine estar en todo el mundo, necesitar agua y encontrarlo a usted”. Se me hizo un nudo en la garganta entonces y tengo la misma sensación al contar de nuevo esa historia muchos años después. Es una vergüenza que el honor provenga de un simple acto humano como el dar agua.

Claramente, mientras se ha visto a los más pobres de entre los pobres cruzar la frontera durante muchas décadas, hemos estado observando a personas más calificadas cruzando también. Hasta ahora el siglo XXI ha sido testigo de cómo cruzan la frontera muchos artesanos, cocineros, soldados y otros trabajadores altamente calificados. Entre quienes están cruzando la frontera hay médicos, abogados, gente con educación universitaria y personas de negocios exitosas.

Un día, un grupo de voluntarios esperaba en la Autopista 86 en la reservación de los tohono o'odham a la Patrulla Fronteriza junto con dos migrantes para que se los llevaran. Pensé que eran una pareja, un hombre y una mujer. Casi una hora más tarde, el que pensé era mujer fue a la barda para orinar, de pie. Vi algo que me convenció de que era un hombre. Entonces fue cuando uno de nuestros voluntarios me dijo que era trabajador sexual de Caborca, Sonora. Su trabajo era enseñar a las mujeres cómo complacer a sus hombres. De alguna manera no creo que este hombre hubiera conseguido una visa especial de trabajo para sacar el mayor provecho de su empleo en Estados Unidos ni que tuviera asegurado su asilo político. Sin embargo, refleja parte de la diversidad entre quienes cruzan la frontera. Lo confieso. Mientras nos íbamos, les dije a los otros: “Necesito aprender más español”.

Una agencia del gobierno mexicano identificó más de 200 “comunidades de envío”. Son comunidades grandes y pequeñas de las que los migrantes salen de manera rutinaria para cruzar hacia Estados Unidos principalmente porque su participación en la economía local no les basta para mantenerse. Hoy en día muchas comunidades de envío están igual que cuando comenzó el Programa Bracero. Algunos programas y políticas tienen consecuencias perdurables sin proponérselo. Sin embargo, algunas comunidades han salido de la lista y otras se han sumado conforme la economía dentro de México ha cambiado. Las reglas del TLCAN, el gusto por el café en Estados Unidos, la globalización, las mejoras regionales, la industrialización, los cambios en la producción petrolera, todo ello ha conducido a cambios en el origen geográfico de los migrantes.

Uno recuerda el popular comentario político en Estados Unidos: “Se trata de la economía, tonto”. La economía es el mayor motor de la migración, pero cuando entrevistamos a grandes cantidades de migrantes, encontramos que

saben a dónde van, el trabajo que harán, y pueden haber cruzado varias veces antes. En general los migrantes son muy adaptables. Muchas esposas e hijos cruzan para reunirse con sus esposos o padres que han permanecido durante mucho tiempo en EE. UU. Muchos cruzan porque todos sus familiares varones lo han hecho antes, cuando tenían su edad. Con el tiempo, la migración hacia el norte se hace más compleja y es menos probable poder describirla mediante una tipología sencilla. Una cantidad importante, aunque difícil de calcular, de la migración está motivada ahora por las preocupaciones sociales o culturales de los migrantes. Las familias quieren estar juntas y los jóvenes repiten las historias de sus mayores, como observamos en los más de 150 años de migraciones desde Europa. La cadena de la migración, legal o no, también existe entre los irlandeses y otras muchas nacionalidades.

El saber o el negocio de cómo cruzar la frontera cambia. Antes, los coyotes solo eran guías locales que ganaban un poco de dinero conduciendo a una familia o grupo al otro lado de la barda, a través de los pastizales, por estacionamientos, por entre los callejones hacia las estaciones de autobús del lugar. Ese negocio ha cambiado drásticamente. La Patrulla Fronteriza de Estados Unidos lo cambió. La CBP está orgullosa del cambio, pero no ve las desventajas. En su opinión, todas las muertes resultantes se pueden atribuir a malas decisiones de los migrantes. Si fueran honestos, dirían que los obligan a adentrarse al desierto para que su muerte sea un elemento disuasorio.

Cerrando las previamente accesibles zonas urbanas y empujando a la migración al desierto, la Patrulla Fronteriza de EE. UU. creó la necesidad de los servicios de los coyotes como los conocemos ahora. La patrulla utiliza el precio de los servicios de los coyotes como una medición de éxito, parecido a la manera en que el precio de la cocaína en la calle se usa para medir el éxito de las guerras contra las drogas. El único problema es que no existe correlación entre el precio de los servicios de los coyotes y la cantidad de gente que cruza. La cifra de quienes cruzan se ha mantenido relativamente constante, y no se ha acercado a un punto de inflexión donde el precio de cruzar la frontera cambiaría la cantidad de personas que cruzaran. La estrategia de empujar a los migrantes a las peores partes del desierto para caminar no es más eficaz que la guerra contra las drogas. A menudo, el dinero para los servicios de los coyotes

lo proporcionan los patrones estadounidenses, haciendo a la Patrulla Fronteriza responsable de la transferencia sistemática de miles de millones de dólares a los carteles. Nuestras políticas enriquecieron a “El Chapo” Guzmán. Sigue por verse cuánta más información de él se hará pública.

El que un grupo de personas asegure los servicios de un coyote depende, hasta cierto punto, de qué parte del desierto decidan cruzar. Algunos de los senderos migratorios requieren conocimiento local y una resistencia extrema. En el verano de 2006 vi a un hombre que tenía una visa de entrada múltiple emitida varios años atrás antes de que regresara a México a ayudar a un ser querido enfermo. Tardó mucho en curarse. Se quedó allá mucho tiempo. Después de intentar cruzar la frontera en un puesto de entrada con una visa ya expirada, decidió cruzar la frontera y caminar por el desierto como miles antes que él. Había ido y venido a través de la frontera quizá seis veces a lo largo de los años sin incidentes. Para el 2006, los agentes de la Patrulla Fronteriza habían cambiado muchas rutas. Esa vez murió en un área donde pocos cruzan porque la Patrulla Fronteriza no vigila la zona tan elevada. No conocía la zona y era difícil.

En un tenor menos grave, estábamos entrevistando a un custodio que trabajaba en una congregación local. También había viajado de ida y vuelta muchas veces. Le preguntamos si alguna vez la Patrulla Fronteriza se había siquiera acercado a él. Dijo: “Sí, claro, pero sólo me subo a la colina. No me van a seguir. Somos del mismo sindicato”. Independientemente de la política de cada quien, hay cierto humor en ello, hay algo de verdad en la idea de que hay un montón de migrantes que atrapar, pero hay obviamente un incentivo para capturar primero a los que sea más fácil atrapar.

Muchos migrantes solo se lanzan por su cuenta. “Dirígete al Valle del Altar. Camina cuesta abajo. Quédate entre las montañas. Busca la torre de comunicaciones roja y blanca, que está muy alta, y tiene un faro intermitente en la parte superior. Ahí puedes encender tu celular mexicano que funciona en Estados Unidos y llamar a tu contacto o tus seres queridos para que vengan por ti”. Así es como muchos miles de migrantes aún ingresan al país todos los años. Incluso si se rompen todas las cadenas de contrabando, los migrantes seguirán llegando.

La patrulla busca a los guías que conducen a los grupos, pero de hecho es inhumano que se lleven a quien lo guía a uno por el desierto. Es como llevarse al piloto de una embarcación llena de refugiados. Estas declaraciones son incendiarias y frustrantes; sin embargo, en ocasiones el efecto de la aplicación de la ley es contribuir al total de muertes separando de un grupo a la persona con el conocimiento necesario para llevar al resto a través de un terreno muy difícil.

Quienes usan los servicios de traficantes de personas, conocidos como coyotes, guías, polleros, y algunos otros nombres, hacen todo tipo de arreglos. No hay un camino, lugar o tiempo establecido para cruzar la frontera. Les digo a los reporteros que, si lo pueden soñar, está sucediendo en la frontera. Los traficantes han disfrazado vehículos para que parezcan de UPS, Sears o FedEx. A menudo los vehículos robados se usan para llevar a los migrantes a cierta distancia antes de dejarlos para que terminen caminando.

Los migrantes hacen arreglos con los coyotes equivalentes a cerrar un trato con un agente de viajes. Un colega mío estuvo en una comunidad hondureña hace varios años y vio a un migrante cerrar un trato por cerca de 4,500 dólares —lo que ahora resulta muy barato— para que lo llevara hasta Maryland, donde lo esperaba un trabajo con aves de corral. Algunos brasileños llegan a Estados Unidos en avión con documentos falsos. Otros vuelan a la Ciudad de México y hacen arreglos para cruzar la frontera en Texas o más al oeste. Si tienen más dinero es posible que no tengan que caminar tanto. El dinero hace la diferencia.

Algunos migrantes esperan hasta llegar a la frontera con Arizona para hacer el trato con sus coyotes, por lo general en Altar, Sonora, México. En algunos casos, la travesía del migrante puede haber comenzado en América Central, luego por Chiapas, donde hay furgonetas estacionadas en valles con las palabras “Altar y El Sasabe” impresas en los lados. De todas partes del mundo la gente llega a Altar, Caborca y ahora Sonoyta, en Sonora, cerca de Yuma, y hace arreglos para cruzar la frontera. En el sur de Texas, los migrantes pueden haber hecho sus conexiones con sus coyotes mucho antes de llegar a la frontera. Sus amigos, primos o vecinos quizá usaron sus servicios antes. Puede ser que los reclutaran en el camino.

Viajando por muchos días con personas de ideas afines, los migrantes juntan sus conocimientos limitados y aumentan su determinación de lograrlo. Al acercarse a la frontera, preguntan a los lugareños o hablan con personas que administran casas de huéspedes. Con frecuencia los lugareños y las casas están vinculados con el negocio del contrabando. Por lo general los migrantes terminan estando a merced del criterio del coyote para elegir el momento y el lugar en que cruzarán la frontera.

Los migrantes se convierten en artículos, y al suceder eso, los coyotes comienzan a tratarlos de manera diferente. “Sí, sí, todos van a Estados Unidos. Todos se van a hacer ricos. Ahora denme su celular. Súbanse a la camioneta”. Los coyotes pueden usar una casa de huéspedes para reunir a un montón de migrantes, tener a un chico que consiga más en la plaza, otro que los lleve a la frontera, juntar la carga de esa furgoneta con otra, y finalmente entregar a 40 migrantes al hombre que en realidad los llevará caminando a Three Points, Arizona, cerca de la torre de comunicaciones alta, roja y blanca. Three Points también se conoce como Robles Junction. Como en las agencias de viajes, los vendedores y otros proveedores de servicios, todos se llevan una tajada. Cada vez más los intereses criminales asociados con el tráfico de drogas se están llevando su tajada, sacando ganancias por cabeza e informando a los migrantes quién los llevará a través de la frontera, cuándo y dónde sucederá todo esto.

Dos periodistas independientes, Sacha Feinman y David Rochkind, pasaron un tiempo en Altar, Sonora, México, para aprender cómo funciona la economía de la migración. Fueron al Altar como parte de una beca Pulitzer para un proyecto de periodismo. Exploraron la economía local de la migración indocumentada. Encontraron que la delincuencia organizada se adentra cada vez más en la migración, en las casas de huéspedes, con los encargados de las furgonetas que llevan a los migrantes a la frontera, con los migrantes mismos imponiendo lo que muchos llamarían un impuesto por cabeza por el privilegio de viajar en un área controlada por el cartel, que ahora localmente simplemente se llama la mafia.

Durante mi mandato, Fronteras Compasivas se enfocó en la seguridad de los migrantes, y hasta donde podíamos discernir, seguía habiendo muertes de migrantes en los tres grupos: los conducidos por traficantes comerciales, los

guiados por personas conocidas, y los que se aventuraban a ir solos. Es probable que la configuración de cada grupo tenga su propia variedad estadística en lo referente a la seguridad, un hecho que jamás podremos medir, pero nos parecía que un grupo de tamaño moderado con muchos miembros de la familia extendida y/o vecinos es más apto para viajar más seguro todos juntos. Sin importar la configuración, una vez en el desierto, cada uno tiene que cuidarse a sí mismo y a los demás del grupo si la travesía ha de ser exitosa.

La mayor parte de la cobertura mediática de noticias sobre la frontera son de alguna manera noticias fabricadas por el gobierno. Las entrevistas se hacen a agentes fronterizos, funcionarios electos, alguaciles, personas del ayuntamiento, maestros o algún otro empleado gubernamental. A lo largo de los años, mi impresión es que entrenan a la gente para culpar por gran parte de las consecuencias a la gente mala; es decir, a los traficantes de personas. Cada vez que las noticias fabricadas por el gobierno incluyen la historia de una guía de migrantes por el desierto, debe recordarse que la Patrulla Fronteriza creó la necesidad de que haya guías al orillar intencionalmente la migración al desierto, lejos de zonas más seguras y pobladas. La muerte es ahora la consecuencia previsible y es también parte de la estrategia de la Patrulla Fronteriza. Las muertes de migrantes son parte de la estrategia de disuasión.

Si cada grupo usara los servicios de los coyotes comerciales, la Patrulla Fronteriza podría tener más éxito procesando a los traficantes. Como están las cosas, muchos se inclinan a pensar que el mercado de los traficantes está llegando al punto en que el precio no aumentará mucho más puesto que, con más recursos, un migrante simplemente escogerá obtener documentos de viaje falsos de gran calidad y cruzar la frontera mediante los hasta cierto punto porosos puertos de entrada. Sin embargo, no se ve un fin para esto. El precio de la travesía por el desierto continúa aumentando, y ese solo hecho llevará al guía de un grupo en el desierto a enfocarse en hacer cruzar a la mayor parte del grupo el desierto incluso si algunas personas se quedan rezagadas. Es una cuestión de economía.

Un migrante que trabaja con éxito en una ciudad del norte de Estados Unidos puede ser asignado por su patrón para regresar a México, encontrar a más jóvenes fuertes que conozca y llevarlos con él a trabajar. El joven comien-

za con amigos y vecinos con quienes pudo haber estado jugando fútbol hace apenas unos años. Quizá va a ganar un bono por el trabajo que está haciendo además de poder ir a casa por una corta temporada. Tal vez es el hijo favorito de una comunidad o barrio. En definitiva, le va bien, y carga consigo las esperanzas y sueños de su viejo barrio. Este hombre no va a dejar a un migrante rezagado en el desierto solo por estar trabajando como coyote. Es posible que, en el sentido más puro, ame a la gente que conduce, sonriente mientras viajan juntos en su afán de mostrar a los demás cómo serán las cosas cuando lleguen “allá”.

Este hombre siente la alegría de compartir el sueño americano que ha motivado a millones antes de ellos. Sonríe porque, desde que salió de casa la primera vez hasta ahora, su vida ha crecido, sus horizontes se han ampliado. Es un agente de confianza de su patrón. Quizá se ha convertido en una especie de encargado de créditos, y confía en que ahora es un experimentado y sólido hombre que conoce el exterior, con una gran responsabilidad. Ahora es un hombre, y es una combinación cautivadora, para ser una persona joven y fuerte. Trae consigo la aprobación, la bendición y el orgullo de su familia. Su sacerdote lo bendice y lo acompañan las oraciones de su congregación. Su deseo de triunfar quizá no rivaliza con el deseo de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos de encontrarlo en el desierto. Los agentes son empleados. El traficante y su tropa son aventureros. Muchos de los agentes sólo combaten el aburrimiento. Muchos se sientan durante horas en un vehículo en el mismo lugar durante todo un turno, en una práctica que se conoce como “sentarte en tu marca”.

El ingenio de los migrantes, los guías, los coyotes y los cárteles no tiene límite. La creatividad es similar a todo lo largo de la frontera. Hay diferencias en la frontera, pero también patrones sorprendentemente similares sin importar dónde intenten cruzar los migrantes. Cuando voy a las comunidades en la frontera, por lo general acompañado de periodistas y/o voluntarios, y entrevistamos a los migrantes, podemos armar el rompecabezas. Independientemente de a cuáles localidades a lo largo de la frontera de 3164 kilómetros entremos, las historias guardan un gran parecido. Usualmente una o dos personas de los grupos que se están formando ya han cruzado varias veces antes. Año tras año he encontrado migrantes tanto en EE. UU. como en México que han cruzado

hasta 10 o 12 veces en un periodo de una década. Algunos han tratado de llegar a Estados Unidos a través de medios legales o por lo menos han investigado acerca de las posibilidades, pero en su desesperación han terminado cruzando el desierto. Hay muy pocas vías legales para cruzar. Hasta que las leyes federales y la política sobre cruzar la frontera no estén más alineadas, los estados fronterizos seguirán registrando muchas más muertes de migrantes.

Con mucha frecuencia se pregunta por qué los migrantes no llegan de manera legal. Varios amigos me han acompañado a la Embajada de Estados Unidos en la Ciudad de México y hemos visto a los migrantes intentando obtener entrevistas para conseguir la visa de entrada a EE. UU. Sale un tipo alto, rubio y pagado de sí mismo que se para frente a 200 personas y anuncia el nombre de solo dos de todo ese grupo a quienes recibirán ese día. Quienes apoyan la restricción a la migración en EE. UU. despotrican contra los migrantes, gritan sobre cómo deberían formarse y llegar a Estados Unidos de manera legal. Con toda honestidad podemos informar que no hay ninguna línea realista en la que se puedan formar la mayoría de quienes emigrarían a EE. UU. a vivir o trabajar. México está al final del sistema de cuotas para visas. Si eso cambia, muchos más migrantes llegarán de manera legal. Si el sistema de visados se iguala en términos de población al de otros países, la cantidad de muertes y de cruces ilegales se desplomará de un día para otro. Cabe resaltar que México recibe la misma cantidad de visas que la República Dominicana y Botswana. En esas circunstancias no parece justo escuchar a quienes defienden las restricciones con tanta firmeza quejarse sobre los migrantes que llegan de manera ilegal.

Un grupo de ministros vino a Tucson de todo Estados Unidos como parte de una delegación para aprender sobre la frontera México-Estados Unidos. Un viejo nos contó sobre los días de los años 60 cuando muchos trabajaban con el fin de hacer que las cosas fueran iguales para las personas de otros países. Todos los países recibían la misma cantidad de visas. En su mente, eso era igualitario. En matemáticas, igual puede significar media, mediana o modalidad aritmética. Otorgar la misma cantidad de visas a la India y a la República Dominicana para nada es igualitario. Dar a México, nuestro vecino de al lado, la misma cantidad de visas que la India o República Dominicana es un insulto

y conduce a aprehensiones y deportaciones que cuestan cerca de 15,000 dólares cada una. Si la gente pudiera llegar legalmente, de inmediato habría un ahorro enorme. Igualitario puede significar las mismas oportunidades, el mismo acceso, lo mismo de acuerdo con la necesidad... igual puede significar muchísimas cosas.

Cada país tiene una cuota de visas para que las personas emigren a EE. UU. No están distribuidas uniformemente en lo absoluto. Las cuotas son un juego político. Los europeos del norte, en su mayoría blancos, son especialmente favorecidos. La mayoría de los migrantes que escogerían llegar aquí de manera legal tendrían que esperar un periodo de tiempo más largo del que han vivido. Los adolescentes en México serían abuelos antes de poder llegar a EE. UU. usando los medios legales disponibles para ellos.

No debería de haber ninguna expectativa racional de que alguien esperara tanto tiempo. No es extraño que muchos jóvenes migrantes se rindan pronto y elijan cruzar el desierto.

Son jóvenes, son fuertes. Y, de hecho, estadísticamente, la mayoría de ellos lo logran. Las probabilidades son que lo lograrán incluso si tienen que intentarlo varias veces. Para muchos, la decisión de cruzar el desierto es una elección racional basada en la experiencia de la vida. Sin embargo, cruzarla no es lo que esperan. Probablemente, no está en su experiencia de vida caminar durante cuatro o más horas sin ver una casa, a una persona, ganado o cualquier otro signo de vida. Muchos viajan desde zonas que podríamos considerar selváticas y no tiene experiencia con el desierto.

Demasiados migrantes se mueven bajo conceptos erróneos sobre cruzar la frontera que los llevan a atemorizarse y a actos de desesperación. Algunos creen que cruzar la frontera es fácil. Sus amigos y parientes han cruzado con éxito muchas veces antes. Muchos de ellos quizá cruzaron en zonas más seguras en años previos. Una y otra vez entrevistamos a hermosas jóvenes mayas de 1.5 metros de altura al sur de la frontera que usan sandalias y blusas con tirantes, y llevan los hombros desnudos. Una de ellas me dice impaciente: “Reverendo, estaré en Las Vegas dentro de cuatro horas”. Incorrecto. “No, hija, no es así, e incluso quizá estés muerta para entonces”. Muchos creen que la vida va a

ser grandiosa con solo cruzar la frontera. De hecho, para algunos así será. Pero para demasiados no.

Algunos migrantes tienen un entendimiento importante o por lo menos cuentan con la información mínima sobre los requisitos legales para migrar. Muchos han escuchado historias sobre la aplicación de la ley en la frontera. La mayoría sabe algo sobre el cruce mismo. Aun así, muchas de sus preguntas nos sorprenden. “¿Es cierto que la Patrulla Fronteriza te dispara si te atrapa?” “¿De verdad los ganaderos te atrapan y te encierran en su propiedad?” Hasta la CBP trata de asustar a los migrantes con historias de terror. Sin embargo, como podemos observar, los chicos están dispuestos a venir a pesar de escuchar historias de asesinato y secuestro, y de que Estados Unidos hace anuncios a la comunidad con el propósito de desalentar sus esfuerzos. Un colega conoció a un niño de seis años que iba cargando un machete casi de su tamaño. Me dijo: “Nadie va a lograr hacer cambiar de opinión a este niño”. Uno quisiera decir que no, hacer énfasis en que no son ciertas estas historias, pero ha habido muchos migrantes baleados por agentes de la Patrulla Fronteriza, incluso por agentes que penetran con sus armas la barda para disparar a los adolescentes. En los últimos años, los ganaderos han amenazado con hacerlo. Es difícil imaginar que los migrantes sigan tratando de cruzar, aunque tengan estas expectativas del comportamiento de la Patrulla Fronteriza y los ganaderos.

En estos encuentros tratamos de explicarles cómo son las cosas. Las probabilidades estadísticas simplemente no abordan los temores de quienes plantean las preguntas. ¡Pero imagínense! Se les conduce al desierto sin conocer la respuesta a sus preguntas. Los grupos de derechos humanos a todo lo largo de la frontera han documentado todo tipo de abuso en contra de los migrantes. Los casos civiles y penales diseñados para fincar responsabilidad se hacen polvo lentamente en las cortes año tras año. Personalmente me encargué de que un amigo cuidara a una víctima de tortura como una cortesía con el consulado mexicano mientras que se juzgaba y declaraba culpable al torturador. A veces sí se finca responsabilidad, pero es raro.

A menudo los migrantes piensan que no tienen derechos en Estados Unidos, pero sí tienen algunos. México ha emprendido una serie de programas a lo largo de los años para informar a los migrantes sobre sus derechos,

entregando pequeños panfletos con información. Las oficinas del consulado, la Coalición de Derechos Humanos, Border Action Network, No More Deaths, los Samaritanos y otros organismos dentro y cerca de Arizona ayudan a pasar la voz. Se han llevado a cabo esfuerzos a todo lo largo de la frontera, en especial organizando grupos como la Border Network for Human Rights en El Paso. Apoyándose en la ignorancia de muchos, quienes están a favor de la restricción usan esta práctica para crear resentimiento en Estados Unidos mostrando esos documentos como evidencia de que el gobierno mexicano respalda la migración.

Un agente del orden público federal de uno de los gestores de la tierra se encontró con un grupo de 98 migrantes que caminaban muy al oeste del desierto de Arizona. Estaba solo y probablemente aterrizado, aunque me dijo que solo estaba “un poco” nervioso. Realmente no sabía qué hacer, así que sólo gritó en su mejor español que todos debían sentarse. ¡Y lo hicieron! Él no lo podía creer. Cuando me lo contó, dije: “¡Vaya! Cuando yo estaba creciendo y la policía llegaba a mi vecindario, solo detenían a los que pudieran atrapar”. El agente sonrió y dijo: “Igual en mi caso”. Los ciudadanos mexicanos por lo general tienen un gran respeto por la autoridad.

Algunos de los migrantes creen que una vez que han cruzado la frontera y están a una cierta distancia de ella, no habrá ningún problema. Es como si en su mente solo estar del otro lado fuera lo único necesario para estar seguro y a salvo en el nuevo mundo. Caminan por las avenidas, saludan con la mano a los automovilistas, entran a tiendas de conveniencia y piden usar el teléfono. Hasta donde saben, ya lo lograron, y ya no tienen motivo para preocuparse por nada. No es verdad.

Durante muchos años, la Patrulla Fronteriza habló de una “zona de alta intensidad de aplicación de la ley” de 40 kilómetros a partir de la línea fronteriza. La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos ahora declara que su zona de alta intensidad son 160 kilómetros, lo que contribuye a su criterio sobre cómo manejar a los ciudadanos extranjeros sospechosos y cómo hacerlo con los ciudadanos estadounidenses. Ciento sesenta kilómetros llegan a Los Ángeles y Phoenix por lo menos hasta el aeropuerto Sky Harbor por el sur. Un tercio de todos los ciudadanos estadounidenses viven en

esa zona. ¡Eso es participación en el mercado jurisdiccional! En los últimos años, los agentes del ICE sacaron cifras récord de indocumentados de EE. UU. La declaración de que el presidente de Estados Unidos Barack Obama es el Deportador en Jefe requiere un poco de análisis estadístico, pero la declaración básica sí es válida.

De no tener conocimiento sobre cómo es el desierto a pensar que una vez cruzando la línea fronteriza todo estará bien, los migrantes enfrentan una curva de aprendizaje asombrosa. Aun así, siguen haciéndolo. Van con el corazón lleno de esperanza y, como se sabe, no hay mayor fuerza política o motivación personal que la esperanza. La falta de conocimiento, sin embargo, es muy peligrosa para los migrantes.

Uno de los datos duros y fríos sobre cruzar la frontera para aquellos que usan la infraestructura del tráfico es que el migrante no está a cargo. El coyote le dirá qué llevar, qué ropa ponerse, dónde dormir, cuándo caminar, cuándo hablar, cuándo orinar y si debe hacerlo en un contenedor de agua para después usarlo como bebida. Los coyotes tienen más autoridad que incluso los agentes de la Administración de Seguridad en el Transporte de Estados Unidos (TSA, por su sigla en inglés) en una era posterior al 11 de septiembre. ¡Imagínense! Los coyotes van hacia donde hay infraestructura para el tráfico: casas seguras, escondites con suministros, caminos, vigilantes con walkie-talkies, senderos conocidos, rutas conocidas que den la vuelta a los detectores de movimiento de la Patrulla Fronteriza, conocimiento de por dónde están caminando los narcotraficantes ese día, y así sucesivamente. Las personas que ponen su vida en manos de estos tipos en verdad son muy confiadas. Incluso con el hecho de que un “guía de turistas” esté completamente a cargo de tu vida, muy probablemente estás en mejores manos que si tratas de caminar solo. Sin entrenamiento, buenos mapas y/o mucho conocimiento de la zona, el viaje puede ser muy peligroso y mortal.

La verdad es que hay coyotes buenos y malos. Un guía que deja a las personas abandonadas en el desierto no se hace de una reputación rentable. Hay que imaginarse lo que es caminar entre los cactus cholla en la oscuridad, sintiéndose mal del estómago o con ganas de ir al baño o ambos, detenerse y luego no poder alcanzar al grupo en la oscuridad. El líder o el grupo quizá ni si-

quiera saben que te has quedado atrás sino hasta que sale el sol. Un migrante puede estar en muy malas condiciones y el coyote debe convencer a uno o dos más para que lleven a este a un lugar seguro. Quizá uno se queda y otro va por ayuda, pero no sabe bien cómo llegar al camino y también se pierde. Al empujar la Patrulla Fronteriza a los migrantes más profundamente en el desierto, lejos de las carreteras, la fórmula para el desastre se hace aún más potente.

A todo lo largo de la frontera hay infraestructura para el tráfico de personas y mercancías. La ciudad de Altar, Sonora, México, tiene esa infraestructura y más. Esta comunidad aumentó de 6,000 en el año 2000 a aproximadamente 20,000 en 2011, sobre todo debido a la migración. El movimiento de los migrantes a través de esa zona ahora se extiende más desde Agua Prieta en el este a Sonoyta en el oeste. En las décadas de los ochenta y los noventa, la migración a través de la frontera México-Estados Unidos se hacía por el Valle Bajo del Río Grande en Texas. El crecimiento de la población fue impulsado primero por la migración, luego por el narcotráfico, y ahora por ambos.

Las comunidades de Altar y las circundantes representan la mega infraestructura del tráfico de personas. Altar es la zona más grande de preparación para los migrantes que quieren entrar ilegalmente a Estados Unidos. Hace mucho tiempo otros pueblos y ciudades tenían esa distinción, pero ahora y para el futuro previsible, se aplica a las comunidades que van de Altar a Sonoyta. Una de las razones para esto es que aproximadamente el 86% de las tierras en Arizona son públicas de alguna u otra forma, ya sea federal, tribal, estatal, del condado, municipal o distintos derechos de tránsito. Gran parte de la tierra está protegida por diversas leyes ambientales.

Estos dos hechos significan que las estrategias de cumplimiento de la ley diseñadas para San Diego no funcionan en la parte de la frontera de Arizona. En San Diego, se construyeron muros, bardas (incluso secundarias y terciarias), sensores, luces, caminos, diques y otras barreras físicas para reducir la cantidad de migrantes que cruzaban. El resultado es que los migrantes se movieron hacia el este. Desde El Paso, los migrantes se dirigieron hacia el oeste. El Valle Bajo del Río Grande y la zona alrededor de Laredo han experimentado cambios episódicos en la migración, pero nada como los cambios ocurridos durante los últimos 20 años en Arizona.

Durante el mandato del Secretario de Seguridad Nacional Michael Chertoff, se dejaron de aplicar leyes ambientales para permitir la construcción de bardas, pero sigue siendo difícil hacer cumplir la ley respecto del acceso hacia y a través de las tierras. Fue la mayor exención de las leyes ambientales en la historia de Estados Unidos. A lo largo de la frontera Arizona-Sonora no pueden construirse ni monitorearse barreras físicas de la misma manera. Se han construido barreras vehiculares en zonas donde antes los traficantes de personas y mercancías simplemente conducían a través del desierto prístino y creaban caminos ilegales. En Texas, los grandes huecos en las bardas se asocian con las conexiones políticas de los dueños de la tierra.

El desierto de Sonora recibe menos de 30.48 centímetros de lluvia en promedio al año, pero hay partes del desierto que algunos años no registran precipitaciones. La única fuente de humedad durante algunos años proviene del aire húmedo que sube desde el Mar de Cortés. La variación en la precipitación se atribuye en gran medida a la geografía y los vientos. Las marcas de los neumáticos de un vehículo que cruza este desierto —en particular el desierto muy al oeste— pueden seguir siendo visibles después de más de 20 años. ¡Eso es muy delicado! No todo el desierto es así, pero sí muestra una situación que simplemente no puede desatenderse. Instalar una infraestructura para aplicar la ley como la desplegada en la zona de San Diego ha sido un desastre ambiental total, ya no digamos una debacle política. Aun así, ahí es donde se sigue enfocando la política del control de la frontera. Desde que se firmó la Ley de la Barda Segura, se han construido 1017 kilómetros de barda y barricadas vehiculares. Añadir esta nueva construcción a la barda urbana previa resulta en un total de más de 1812 kilómetros de barda a lo largo de la frontera de 3160 kilómetros. En Arizona, solo quedan unos 48 kilómetros de frontera sin algún tipo de barda vehicular o cercado peatonal. ¡Quizá más preocupante es el hecho de que México ahora está proyectando construir una barda entre México y Guatemala! A mediados de 2015, el secretario del DHS indicó que ya no se construiría más barda pues ya no tiene sentido. Es posible que estuviera tomando en cuenta las cuotas de mantenimiento de 500,000 dólares al año por cada 1.6 kilómetros.

Es triste señalar que algunos años mueren más migrantes en la frontera sur de México que en la norte. Algunos migrantes toman furgonetas a la Ciudad de México, vuelan a Hermosillo y luego se suben a camionetas donde se amontonan 15 pasajeros. Otros llegan en autobuses de primera clase de tipo turístico, camionetas Suburban nuevas y relucientes, o incluso taxis de las comunidades vecinas. Es posible que los migrantes ya hayan hecho un trato para cruzar la frontera antes de llegar a Altar, pero muchos hacen nuevos planes después de llegar y hablar con los lugareños y los coyotes, en especial porque aumentan los intereses comerciales. La mayoría de los migrantes llega a Altar y luego hace sus planes finales para la travesía. En muchos casos, el cártel completa los planes de maneras que los migrantes nunca elegirían.

Altar es el sueño de un periodista, una especie de viaje pagado para un corresponsal extranjero a los ojos de un hombre pobre, pero está más cerca de Estados Unidos que Miami de La Habana. Voy a describirla porque la conozco muy bien. Para el ojo entrenado, hay una gran diferencia en las comunidades mexicanas a lo largo de la frontera de EE. UU. con México. También hay muchas similitudes. Además, describo Altar porque fue el punto de partida de una de las más grandes migraciones sostenidas en la Tierra. Hubo épocas en las que la tasa de migración en la región era de más de 1,000,000 de personas al año. En 2001, el superintendente del Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, Bill Wellman, dijo: “Cuando venga la gente dentro de 50 años, ya no podrá ver el cactus. Y será así porque se habrá convertido en su isla Ellis”. Durante más de una década, llevé a un gran número de periodistas a ver Altar de manera cercana y personal. He llevado a reporteros de CBS Evening News, NBC Nightly News, British Broadcasting Company, Canadian Broadcasting Corporation, Aljazeera y varios más. He acompañado a una decena o más de realizadores de documentales, que trabajaban solos o con colegas, y varias decenas de periodistas de prensa.

Voluntarios de Fronteras Compasivas han acompañado a 50 o más reporteros y equipos a lo largo del tiempo y en varias ocasiones se han asegurado de contar con los servicios de un voluntario que hable español para ayudar en las entrevistas y proporcionar conocimiento del lugar. Varios voluntarios aprendieron que el término “*fixer*” significa que, sea lo que sea que el periodis-

ta o cineasta necesita, lo consigues. Éramos complacientes porque veíamos como parte de nuestra misión contar la historia de la difícil situación de los migrantes lejos de la frontera. Esas palabras fueron usadas la noche en que se fundó Fronteras Compasivas.

Esta ciudad imperdible era una pequeña comunidad tranquila a principios del nuevo milenio. Ahora, hay construcciones por todas partes, muchos vehículos y antenas parabólicas de televisión. Las creó la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos debido al negocio del contrabando, cuando su aplicación de la ley empujó deliberadamente a los migrantes al desierto.

Las termitas reinan en el desierto, así que todas las edificaciones son de mampostería. Los visitantes se estacionan cerca de la iglesia, que ocupa una parte del zócalo o plaza. El nombre de la iglesia es Nuestra Señora de Guadalupe, y honra a la Virgen que es la santa patrona no sólo de México sino de todo el continente americano. En algunos círculos representa lo mejor de la espiritualidad mesoamericana y el catolicismo esperanzador.

La iglesia también es de mampostería cubierta de yeso, y se pinta atractivamente cada tantos años. La arquitectura es española, no mexicana, pero su interior está decorado con un toque característicamente mexicano. Hace poco se renovó el piso con baldosas de mármol. Las bancas son de madera con acabado natural y muy pulida. La iglesia es modesta y accesible a cualquiera que entra. Todos los días está abierta para los migrantes. En las paredes hay pizarrones que muestran información importante para los migrantes, incluyendo los peligros de cruzar la frontera, los derechos humanos y civiles de los migrantes en México y Estados Unidos, así como información sobre el albergue que administra la iglesia.

Si todas las congregaciones locales respondieran a las necesidades cambiantes de las personas a su alrededor como esta, las congregaciones tendrían un papel aún más importante en la migración a ambos lados de la frontera, así como en nuestra vida social y política. La congregación del Altar tiene una teología social de otro mundo. Cuando viajo por América Central y el sur de México, los lugareños me dicen que las iglesias evangélicas (protestantes) son mucho más vibrantes y están creciendo más que las católicas. “¿Por qué?”, les pregunto. “Porque tienden a satisfacer necesidades humanas concretas y rea-

les: guarderías, educación, defensoría, etc.” La iglesia católica en Altar es sin duda una gran excepción a esa observación general; en parte, gracias a un sacerdote que estuvo ahí durante más de cinco años. Su sucesor es Prisciliano Perez Garza. Prisci, como prefieren que le digan, creció en la zona. Se ha distinguido por ser capaz de defender a los migrantes y sobrevivir a la violencia en la pequeña región. Prisci, un representante de la Comisión de Derechos Humanos y yo fuimos un día a un pueblo cercano llamado Saric. Ahí nos encontramos con una mujer que había sufrido la pérdida de 14 miembros de su familia extendida a manos de la violencia de la guerra entre los cárteles. El cártel del Golfo estaba en un extremo de la ciudad y el cártel de Sinaloa en el otro. Controlaban quién iba y venía. Durante una noche y un día hubo un tiroteo que comenzó cuando Prisci estaba dando misa. Continuó durante horas y, según informes, murieron hasta 21 personas a causa de la violencia armada. El ejército mexicano se acercó desde el sur e impidió que cualquiera escapara en esa dirección. Su enfoque fue de contención, no de ejecución.

El Papa Juan Pablo II y otros han afirmado el derecho humano universal a migrar, lo mismo que la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sin embargo, ese derecho está condicionado incluso en la mente del Papa y los cardenales que ofrecen un servicio circunscrito a cientos de millones de los suyos. Cuando un gobierno es bueno y el sustento es aceptable, un posible migrante tiene la obligación moral de quedarse con sus amigos y familiares para hacer que su país prospere. Las enseñanzas cristianas tempranas hablan de las obligaciones del creyente de bendecir a su nación y hacerla prosperar. Pero si las condiciones lo justifican, como en el caso del fracaso de un gobierno para proporcionar lo necesario a su pueblo, o una situación es tan mala que uno tiene que irse a otro lugar para poder sobrevivir, entonces uno tiene el derecho humano básico y quizá incluso la obligación ética de migrar. Ese derecho fundamental implica la obligación moral del país “receptor” de tratar al migrante con dignidad, hospitalidad y oportunidades.

El padre René Castañeda predicó con frecuencia estos conceptos en la iglesia de Altar, cuando dirigió la iglesia por más de cinco años en este importante ministerio de la justicia social. Bajo su liderazgo, la congregación se acercó a los migrantes y les ayudó a desarrollar un programa para toda la diócesis

de ministerios asociados para migrantes a lo largo de la frontera entre Sonora y Arizona. Creció de forma que involucró a muchas parroquias de maneras significativas. En la iglesia, cuelga un estandarte en el que se lee una oración para los migrantes. Es una de las primeras cosas que hacen que los visitantes saquen su cámara fotográfica. El rezo proviene de las enseñanzas sociales católicas sobre la migración.

La plaza es como la sala de la ciudad; la gente siempre está acomodando los muebles. Durante la última década, un kiosco de hierro forjado se ha erigido, eliminado y reubicado. Se construyó una nueva plataforma de mampostería. Alguna vez en la plaza hubo cafés al aire libre, parrillas y vendedores de bebidas. Ahora hay jardineras elevadas. Es interesante señalar que la temperatura más alta jamás registrada en el norte del continente americano se tomó cerca de Altar. Por lo menos de acuerdo con la tradición local, la temperatura llegó a los 63.8 grados centígrados. Todos los años también hay heladas en Altar. Las variaciones diarias de temperatura pueden ser de hasta 10 grados centígrados, por lo que los migrantes intentan constantemente ajustar su ropa para su viaje.

En las calles al norte, este y sur de la plaza hay filas de vendedores que muestran sus mercancías en puestos hechos principalmente de tubos de hierro de 6 centímetros cuadrados soldados y lonas de plástico amarradas con fuerza a los tubos. Las mercancías son monótonamente similares de un puesto a otro. Mochilas negras, máscaras para esquiar negras, calcetines negros, pantalones de mezclilla negros, zapatos negros y camisas negras, aunque muchas tengan logos de deportes, símbolos religiosos o algún otro toque de color. Hoy se pueden ver más cosas con camuflaje, pero las ubicuas cachuchas de equipos de béisbol de EE. UU. están ahí con sus colores brillantes. Muchas incluyen símbolos estadounidenses: banderas, águilas, las letras NYPD o NYFD, y a veces los nombres de ciudades o universidades. Los migrantes escogen vestirse de negro porque es común ahí de donde vienen y porque aumenta sus posibilidades de poder caminar desde el anochecer hasta el amanecer sin ser vistos. Los logotipos alimentan la sensación del sueño americano y la percepción errónea de que así se “mezclarán” más fácilmente en Estados Unidos.

La mayoría de los migrantes usan contenedores de un galón de agua que compran en la tienda de conveniencia. El problema con eso es que se ven como banderas relucientes cuando los migrantes caminan cargándolos por el desierto al sur de Arizona. Son reflejantes. Muchos migrantes pintan sus contenedores de un color oscuro o los envuelven en una tela oscura. Un emprendedor de Altar comenzó a embotellar agua en contenedores oscuros. Los contenedores de agua no son el problema ambiental que muchos asumen. En el intenso calor del desierto, con el tiempo, los contenedores se rompen y al final se hacen polvo. Lo que sí es un problema son las tapas de plástico flexible. El ganado puede comérselas y esto puede causar muchos problemas.

Cuando los migrantes usan contenedores de color claro, podemos ver desde lejos qué han estado bebiendo. Si es clara, es agua de la tienda. Si el líquido es amarillo, el migrante ha estado reciclando su orina. Si se ve verde, tomó el agua de un tanque, y tiene ese color por el musgo y las algas. Si es café, el agua provino de un surco en el camino donde quedó atrapada un poco de lluvia. Hay que recurrir al humor para tolerar el dolor que sentimos. En un viaje de 482 kilómetros para dar servicio a las estaciones, un hombre que venía atrás del vehículo exclamó: “¡Vaya! ¿Vieron los contenedores de ese migrante?” Nos reímos como durante por lo menos una década. Se trataba de un migrante varón, por cierto.

En las mochilas meten tortillas, latas de atún, mayonesa (dependiendo de la región de donde provenga el migrante), artículos de higiene personal, y a menudo un cambio completo de ropa para usar cuando el migrante finalmente sea llevado a la Tierra Prometida. Una de las cosas que algunos agentes de la Patrulla Fronteriza hacen cuando detienen un auto no solo es ver y hacer preguntas, sino también acercarse para poder oler el auto y a las personas. Alguien que camina un gran trayecto a través del desierto de Sonora tendrá un olor característico por la vegetación, como los arbustos de creosota y otras muchas plantas. En las primeras decenas de kilómetros de la frontera, ese olor ayuda a los agentes a identificar a quienes entraron ilegalmente. Sabemos lo que estas mochilas contienen porque hemos recogido miles en nuestro lado de la frontera.

Desde un muro de piedra bueno para sentarse, es fácil ver a la gente en la plaza de Altar desde una perspectiva cómoda. Resulta evidente cuando algunos migrantes no tienen ni un centavo. Otros se acercan a las mesas de los restaurantes al aire libre y ordenan más comida de la que podría comer toda una familia, y unos hasta toman taxis para ir a los pocos restaurantes más bonitos.

En cualquier calle aledaña, se pueden encontrar tienditas que venden lo que se necesita para sobrevivir entre uno y tres días, lo que tardarán los migrantes en decidir su plan y las cosas que necesitan para cruzar la frontera. En las farmacias mexicanas, que venden casi de todo sin receta, las mujeres consiguen píldoras anticonceptivas por el temor de ser violadas durante la travesía. Las mujeres tienen que enfrentar muchos tipos de violaciones. Cuando visito el refugio y las casas, alzo la voz, alzo el brazo y el dedo para decir muy alto a los hombres que tienen la obligación moral de ayudar a las mujeres en el viaje y no dañarlas. No muy lejos, en cualquier calle es posible encontrar casas de huéspedes. La mayoría se construyeron entre 2003 y 2011. Hay una casa al norte de la plaza que alberga hasta 300 migrantes todas las noches durante la temporada pico de la migración. Hay unas cuantas habitaciones bien enyesadas para conversaciones en grupo y mirar televisión.

Pero cuando es hora de apagar las luces, no hay otro acuerdo para pasar la noche como este que yo conozca. En varias habitaciones, hay pequeños marcos de acero tubular que sostienen hojas de madera contrachapada cubiertas de alfombra. No crean que cada migrante tiene su propia hoja de madera. Para nada. Los migrantes se amontonan, uno junto a otro, y se acuestan juntos como si fueran cigarrillos en una cajetilla. Imagínense. No hay regaderas. No hay ropa limpia. No hay mucha ventilación porque cierran la puerta para protegerse del aire frío, y a menudo gélido, durante la temporada pico de la migración. ¡No huele como si los cigarrillos estuvieran en un humidificador! Los lugareños, incluyendo al padre Prisci, informan que se parece más a la parte baja de un barco de los que llevaban esclavos a EE. UU. hace siglos.

Todas las casas y negocios tienen un tanque grande y circular de plástico (polietileno) en el techo. Los visitantes estadounidenses piensan erróneamente que es el sistema de calentamiento del agua de alguien pobre. No es así. Esos tanques contienen el suministro de agua de cualquier casa o negocio. Son ne-

gros para que la luz no brille sobre el agua. Eso reduce las posibilidades de que haya algas en el agua. En realidad, el tanque negro enfría el agua. La ciudad pone cloro al agua para reducir el crecimiento de bacterias. La ciudad no cuenta con una torre de agua para proveer presión constante.

Fronteras Compasivas usó la misma tecnología en las estaciones de agua en el desierto, pero con tanques azules en lugar de negros. Cuando la ciudad bombea agua potable, entonces el flotador en el tanque deja que pase el agua, como al tanque de un escusado en la mayoría de las casas de EE. UU. Si no hay presión para que caiga el agua, las casas cuentan con la presión de la gravedad. También se mide el agua, de manera que los ocupantes de una casa puedan controlar el ciclo de facturación y racionar su propia agua. Todas las casas están hechas de ladrillos modulares de concreto o de adobe, que es un ladrillo más suave y grande, hecho en casa. Las casas tienen travesaños, dinteles, esquinas y marcos de puertas de concreto vaciado. Con frecuencia el techo también es de concreto. Cuando hay dinero, el interior está aplanado, muchas veces muy bien. Por lo general, la parte externa de la edificación se aplanan al final y solo después de muchos años de empezada la construcción. Debido al negocio en auge alrededor del migrante —alimentos, alojamiento, suministros para viajar—, el negocio de la construcción ha sido bueno. Tras la recesión económica en EE. UU., llegaban mucho menos personas a través de Altar, lo que enfrió mucho la economía local. Esas condiciones también abrieron la puerta para que se arraigara el crimen organizado. Los cárteles expandieron la participación en el mercado a la fuerza.

Todos los ministerios tienen sus historias. En el año 2000, la iglesia local observó que había migrantes por todas partes de la ciudad, y que muchos eran muy jóvenes y muy pobres. Entonces la iglesia comenzó un nuevo ministerio cuyo acrónimo es CCAMYN. Quiere decir Centro Comunitario de Atención al Migrante y Necesitado. Al principio el nombre comenzaba con las palabras “Centro Católico”... Pero cambiaron eso en las primeras semanas, porque querían ayudar a todos. Muchos de los migrantes ya no son católicos. El evangelismo está creciendo con rapidez en México; en México es un término común para referirse a los cristianos que no son católicos; no tiene el mismo significado en Estados Unidos.

La creación del refugio de Altar fue una respuesta no solo de la iglesia católica local, sino también del obispo de la diócesis. Comenzó como una casa donde los migrantes, en especial las familias vulnerables, podían comer y dormir. Al caminar por la plaza cualquier día es posible encontrar tres o quizá cuatro generaciones de migrantes que pronto cruzarán a los Estados Unidos.

El refugio comenzó sirviendo comida, proporcionando ayuda médica con medicamentos de libre venta, consejería, servicios religiosos y asesoría sobre los peligros de cruzar el desierto, como los tipos de cactus y los insectos y serpientes peligrosos. Pronto, Catholic Relief Services se involucró y comenzó un importante proyecto de construcción. Actualmente el refugio puede alojar a hasta 100 personas por noche. Todas las ofertas básicas del refugio se han ampliado. Se creó un pequeño dispensario. Se construyó una sala de juntas que también funciona como comedor, y una cocina proporcional a las necesidades del refugio. Hay que registrarse en los libros de visitantes, y la organización lleva las estadísticas del lugar donde provienen las personas, sus edades, sexo y otros datos.

Incluso con ese aumento de su capacidad, ese refugio nunca es suficiente para atender las necesidades de todos los que necesitan ayuda. La cantidad de personas que van hacia el norte ha variado de 150 al día a más de 6,000 al día durante los últimos 15 años. De hecho, en Altar ahora operan más de 35 de las llamadas casas de huéspedes, algunas pequeñas y otras grandes. Durante la temporada pico de la migración, los lugareños incluso rentan camas en sus casas. Casi todas las casas son negocios familiares. Algunas de las casas de huéspedes miran con recelo el refugio de la iglesia porque les hace la competencia. Es así a pesar de que los propietarios de las casas van a la iglesia cuando está abierta. Una donación considerable hecha por un ciudadano estadounidense muy rico, cuyo nombre rima con Buffett, permitió que el refugio asegurara a su personal y siguiera funcionando con eficacia. Hay que señalar que a menudo todos los migrantes sufren prácticas económicas depredadoras por parte de los ciudadanos de Altar. Algunos terminan en este refugio porque a eso los orillan las personas de la ciudad para quienes la economía rapaz es una religión.

En la plaza del pueblo, y cada vez más en las calles aledañas, se alinean las camionetas para llevar a los migrantes a El Sasabe. A muchas de las camionetas les quitaron todos los asientos, excepto los dos de enfrente, para poner bancas de madera hechas en casa donde cabe más gente. Estas camionetas, hechas para 15 pasajeros, con frecuencia llevan hasta 24 personas. El costo de ser llevados los 101 kilómetros hacia la frontera varía, pero se ha venido incrementando drásticamente en los últimos años. Lo que antes era un viaje de 15 dólares, ahora cuesta hasta 125 dólares. De esos, el cartel se lleva una buena tajada.

En agosto de 2010, ayudé a facilitar que dos personas con videocámaras cruzaran la frontera de Altar a Estados Unidos. Cada uno de ellos pagó 2400 dólares al coyote, más 150 dólares cada uno por el viaje en la camioneta. La mayor parte del dinero pagado para ir en la camioneta se fue directamente a la mafia.

Los migrantes se suben y comienzan su travesía. Ver hacia el interior de las camionetas y en lo profundo de los ojos de los migrantes es ver una inusual mezcla de miedo, emoción, ansiedad y esperanza, que yo solo puedo describir como asombro puro. Hoy en día considero que hay un poco más de temor que de asombro.

A solo unos cuantos kilómetros por la carretera pavimentada de dos carriles, los conductores de las camionetas giran hacia la “ruta pagada”. Un kiosco de 1.5 por 2 metros como el que se encuentra en cualquier estacionamiento urbano en EE. UU. está en el centro de este camino de dos carriles de terracería del infierno. Al interior, un operador puede bajar una cadena de acero templado de 5 por 20 centímetros una vez que se paga la cuota de cerca de 3 dólares por vehículo. El conductor que haga un viaje redondo de Altar a Sonora paga el doble. Los dueños de la ruta pagada ganan lo que quieren, en especial durante los primeros meses del año. Sus costos son solo el empleado del kiosco y la operación de un tipo de mantenimiento como si fuera una autopista, que solo funciona si el clima lo permite.

Entre Altar y Sasabe hay siete ranchos ganaderos grandes. Desde el puesto de peaje, los conductores tienen que sortear guardas de ganado construidas décadas antes. Como todos los ganaderos quieren conservar la mayor cantidad de agua posible, y toda el agua corre río abajo a EE. UU., cada ganadero cons-

truye una berma donde la ruta pagada cruza su propiedad hacia el norte. En la berma se construye una guarda para ganado. Los conductores deben aproximarse despacio pues suele pasar que no pueden ver por encima de la guarda para ganado, y el ancho de las guardas solo permite el paso de un vehículo a la vez. Los conductores deben estar alerta para determinar si viene una nube de polvo en su dirección, a fin de poder acercarse a las guardas para ganado con cierta seguridad. Yo solía hacer el intento de “tomar aire” (lo cual es hacer que el vehículo quede suspendido en el aire y sus ocupantes sientan un vacío en el estómago) en las llantas delanteras al cruzar, para el espanto de algunos de mis pasajeros, en especial los del asiento trasero.

La mayoría de los viajes de 100 kilómetros por el camino de terracería se encuentran por lo menos con una camioneta al lado del camino con problemas mecánicos de algún tipo: una llanta ponchada, sobrecalentamiento, una suspensión rota. Con frecuencia he pensado que, excepto por la velocidad de los vehículos modernos, este camino debe guardar similitud con los caminos para carretas que salían de San Luis, Misuri, durante la expansión hegemónica hacia el oeste de EE. UU.

Durante muchos años, a 34 kilómetros al sur de la frontera, había un dosel de metal naranja de 2.5 por 3 metros apoyado sobre cuatro patas de acero. Entre uno y cuatro miembros de la organización de seguridad federal mexicana llamada Grupo Beta detenían a cada una de las camionetas y preguntaban a los migrantes su lugar de origen. Se aconsejaba a los migrantes permanecer juntos, estar atentos a peligros y cuidar a los pequeños.

En esos años, les explicaba a las personas que los miembros del Grupo Beta fungían como guardias del cruce. Básicamente hacían que la migración avanzara. Si alguien se quedaba atrás o necesitaba atención especial, el Grupo Beta llevaba a esa persona con el proveedor de servicio correcto. Hoy en día el Grupo Beta pasa más tiempo al sur de la Reservación de los tohono o'odham buscando a migrantes en problemas. Ya no está el toldo de metal, pero millones de migrantes pasaron bajo él antes de su desaparición. Algunos de nosotros consideramos ese lugar un portal a EE. UU. que merecía incluirse en un monumento.

Los miembros del Grupo Beta no deben confundirse con sus contrapartes de la Patrulla Fronteriza, independientemente de la frecuencia con que los periodistas estadounidenses establezcan esa comparación. Los miembros de ese grupo no hacen cumplir las leyes. Implementan protocolos de seguridad para los migrantes. Muchos, si no es que la mayoría, han caído dentro de las esferas de influencia de los cárteles. Hasta cierto punto el Grupo Beta trabaja para ayudar a la Patrulla Fronteriza de EE. UU. con algunos problemas, como las necesidades especiales de un migrante que ha regresado voluntariamente del lado de EE. UU. y, en ciertos casos, proporcionando oídos y ojos adicionales del lado sur de la línea fronteriza. Mi gran experiencia personal y relatos anecdóticos confirman que el Grupo Beta está confabulado con los cárteles. A menudo visitaba el puesto de control conocido como El Tortugo. Aunque el camino no pasa por El Tortugo, se le quedó el nombre a este puesto de control, como cuando un viajero marca los puntos del camino en un mapa. A veces hay vendedores de comida con hieleras con burritos y bebidas. Grandes cantidades de migrantes aprovechan la oportunidad de la parada para hacer sus necesidades en el desierto. El Dr. Escalante es un médico que dirige una clínica en Altar. También es dueño de un rancho, y su casa puede verse desde el puesto de control. Una vez me dijo que algunos días ganaba más dinero vendiendo burritos que trabajando como doctor.

Algunos de nosotros hemos considerado este lugar en términos religiosos, como uno de los “espacios de Dios” donde lo humano se encuentra de alguna manera con lo divino. Su gran vastedad es difícil de captar. En la isla Ellis se llevaban buenos registros. En el punto de revisión El Tortugo no se hicieron registros personales. Pero estamos convencidos de que la cantidad de migrantes que han pasado por ese camino en muchos años fue mayor que la cantidad total de migrantes que pasó por la isla Ellis. Sin duda, en ciertos años entraron más por el sur de Arizona, si no es que nada más por El Tortugo. Hoy en día, solo hay una barda de este a oeste con una guarda para ganado que marca el fin del rancho del Dr. Escalante y el inicio de otro, un camino al este de El Tortugo. Un camino sale hacia el oeste, a lugares conocidos como El Riyito, Pozo Verde y La Sierrita. Aun así, para quienes lo vieron alguna vez, el lugar sigue manteniendo su presencia.

El desierto está lleno de cactus saguaro, cactus de tubo de órgano, cactus erizo, cactus cholla de varios tipos, y algunos cactus con tunas. Abundan muchas otras cactáceas más pequeñas. También hay mucho palo verde y árboles de mezquite. El pastoreo excesivo ha hecho que las plantas sean casi inexistentes en el desierto. El contraste en el manejo de la tierra al sur y al norte de la frontera en el mismo valle es drástico. Del lado estadounidense, casi se podría decir que el desierto es exuberante, gracias a los esfuerzos medianamente exitosos por restablecer las praderas nativas.

En El Tortugo, algunas camionetas se dan vuelta a la izquierda y se dirigen al oeste y al norte para encontrar su camino hacia el sur de la Reservación de los Tohono O'odham, la segunda reservación más grande en Estados Unidos. Un tercio de las tierras que históricamente han pertenecido a los Tohono O'odham, conocidos como los pápagos, están al sur de la frontera. Los pápagos dicen: "Nosotros no cruzamos la frontera. La frontera nos cruzó". La frontera cruzó del este al oeste. Los migrantes cruzan del sur al norte. Han cruzado millones de ellos.

El Sasabe es un pueblo pequeño. Tiene la habitual estación de policía local, una oficina de la policía estatal, y un pequeño destacamento del ejército mexicano que vive en una edificación menos grande que una pequeña Armería de la Guardia Nacional en EE. UU. Hay una escuela primaria y otra secundaria en el centro de la comunidad. Un colorido cementerio, sin duda el lugar más colorido del pueblo, atrae la mirada siempre que uno pasa por ahí. Varias casas de huéspedes, restaurantes (aunque llamarlos así es una exageración), y pequeñas tiendas ofrecen los últimos servicios a los migrantes que se preparan para cruzar. Los migrantes comienzan a llegar como a las 10 a. m., y las últimas camionetas por lo general regresan a Altar antes de las 5 p. m. Muchos conductores se rehúsan a manejar cuando está oscuro, y tienen motivos para hacerlo. Los migrantes se agrupan, toman unos pocos galones de agua fresca, y se dirigen a la Tierra Prometida. Primero deben burlar a los agentes de la Patrulla Fronteriza, desplegados a unos cuantos kilómetros de distancia. Los migrantes caminan bastante hacia el este o el oeste del Puerto de Entrada. Tanto los funcionarios mexicanos y estadounidenses tienen campos de tiro a cada lado de la frontera, solo para recordarse mutuamente su presencia.

Uno de los padrinos del “Movimiento Santuario”, Jim Corbett, una vez dijo que el propósito de la Patrulla Fronteriza era mantener a los candidatos a migrantes en fila para conseguir trabajo en las maquiladoras al sur de la frontera, de manera que las empresas estadounidenses tuvieran garantizado un suministro de mano de obra barata. Hacia el final de su vida, las manos de Jim estaban desfiguradas por una forma discapacitante de artritis. Yo tocaba el dorso de sus manos para saludarlo y recibir su sabiduría. Sea como sea que uno juzgue las palabras de Jim, siempre llevarán a un nivel de pensamiento más elevado sobre estas cuestiones.

¿Qué tienen en común los migrantes, los coyotes y la Patrulla Fronteriza? Mantener vivo el mercado del miedo en Estados Unidos y tratar de evitar que las mujeres y los niños crucen la frontera. Evitar que la gente trabaje de manera legal hace que se mantengan las contribuciones a la Seguridad Social sin que haya que proveer las prestaciones. La ilusión de que hay orden en la frontera tiene cierta utilidad política. Con los años, la experiencia de estar en la línea fronteriza ha cambiado.

Cuando los migrantes corrían a través de las comunidades fronterizas por la noche, los vecinos se quejaban con el alcalde. Se dañaban las bardas, los perros ladraban, las mangueras quedaban abiertas, las luces automáticas de seguridad se prendían y apagaban, y los vehículos de la Patrulla Fronteriza pasaban rugiendo por los vecindarios, a veces con sirenas y siempre con las luces encendidas. Eso fue suficiente para que la mayoría de los ciudadanos estadounidenses quisieran cambios.

Hubo una cierta lógica en que la Patrulla Fronteriza restringiera algunas de las zonas urbanas a lo largo de la frontera. Llevaron el orden a las comunidades sin costos locales añadidos. Y, para algunas comunidades, en la mente de algunas personas hubo un análisis de rentabilidad que hizo más aceptable la presencia de la Patrulla Fronteriza. Los agentes llegaban a la ciudad, rentaban apartamentos, compraban pizza, tomaban cerveza, rentaban películas, iban a la iglesia y generalmente estimulaban la economía. Con más de 4,000 agentes en el sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza, 1,100 personas de apoyo sin uniforme, contratistas gubernamentales que trabajaban en la infraestructura fronteriza, y la promesa de que vendrían más, el Departamento de

Seguridad Nacional resulta ser un gran empleador. Los políticos locales, independientemente de su orientación política, no dudan en apoyar nóminas locales más grandes, incluso si son federales.

A eso hay que añadir el efecto multiplicador del empleo: gasolineras, lavados de autos, lavanderías, mecánicos de aviación, especialistas en comunicaciones, la gente que trabaja en la construcción y los encargados de los servicios en los edificios. Agreguemos a la mezcla el sector de Yuma, a los que trabajan en el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos (tanto a los uniformados como al personal de apoyo) y los inspectores de puerto, pronto la aplicación de la ley en la frontera constituye una de las mayores fuentes de empleo de toda Arizona. Se extiende de tal manera que todas las comunidades obtienen al menos una porción del pastel, difuminando el resentimiento de aquellos a quienes los oficiales detienen en las carreteras una y otra vez. La procuración de justicia en el sur de Arizona es un proyecto de obras públicas. No es un proyecto que funcione, pero lleva el pan a la mesa. Si se lee en los periódicos sobre todo esto, se comienza a entender la historia de la Torre de Babel: un proyecto de obras públicas anterior, enorme, sin fin, que esperaba el don divino de la confusión.

Puesto que la academia de la Patrulla Fronteriza en Artesia, Nuevo México no puede producir nuevos agentes con la rapidez suficiente para satisfacer la necesidad, muchos oficiales locales, estatales y federales aprovechan la oportunidad de formar parte de otra nómina, incluyendo a grupos especializados en vehículos aéreos no tripulados que también se llevan sus buenos dólares. Los contratistas gubernamentales de todo el estado usan el sur de Arizona como un lugar para llevar a cabo proyectos de investigación y desarrollo de guerra de baja intensidad. Ahora las universidades locales también están alimentándose en el abrevadero gubernamental. Y, además, está la Guardia Nacional, que va y viene.

Recuerdo haber visto a los hombres de la Guardia Nacional golpeando llantas en el Puerto de Entrada de Brownsville a finales de los ochenta, durante la época en que los oficiales del INS decían que no se veía a la Guardia cerca de la frontera en absoluto. Tengo fotos en mis archivos. Presionado, el gobierno dijo: “Ah, están ahí para aprender sobre la prohibición de las drogas”. Para el

año fiscal de 1991, Estados Unidos ya estaba destinando millones de dólares a operativos a lo largo de la frontera de México con Guatemala.

De cara a muchos que solicitan el despliegue de tropas y/o la Guardia Nacional en la frontera, y de acuerdo con la política de poder hacerse pasar por alguien que hace algo respecto de la frontera mientras se lleva dinero ahí, muchos políticos encuentran esta mezcla muy atractiva. Pueden sacar provecho de la buena voluntad de los hombres y mujeres que se han ofrecido como voluntarios para servir a su país y su estado en emergencia y hacen que vengan y se sienten a observar la migración o se pongan a construir bardas. En mayo de 2006, el presidente Bush envió a miembros de la Guardia Nacional a fortalecer la capacidad de la Patrulla Fronteriza. La mayor parte de los miembros de la Guardia fueron a Arizona.

Entonces la gobernadora Janet Napolitano, quien se convirtió en secretaria del Departamento de Seguridad Nacional, aplaudió. El propósito de enviar a la Guardia no era “cortar la ola de la migración”, sino calmar a la derecha que pedía a gritos que sus dirigentes hicieran algo. Es difícil ver cómo todos los análisis halagan al presidente George W. Bush o a la secretaria Napolitano o al gobernador Brewer a la larga por estas acciones costosas e ineficaces perpetradas en contra de nuestros vecinos. Se envió en avión a los miembros de la Guardia Nacional al Aeropuerto Internacional de Tucson y pasaron muchas de sus noches en hoteles de cuatro estrellas en y alrededor de Tucson, a expensas de los contribuyentes. Tener estas grandes nóminas en el estado es tan seductor como que se construya una nueva cárcel privada o federal en la zona.

La Ley de reforma y control de la inmigración de 1986 comenzó un programa de legalización en EE. UU., instituyó ciertas instancias de aplicación de la ley en el lugar de trabajo y fortaleció un poco a la Patrulla Fronteriza. Esto sucedió durante el segundo periodo de Reagan. En el gobierno de Clinton, las personas ya legalizadas bajo las disposiciones de esa ley, tenían los derechos de los ciudadanos, así que presentaron solicitudes para millones de parientes ante el INS. Es precisamente este evento aislado lo que lleva a los políticos educados con buena memoria a repelar en contra de cualquier programa de amnistía. Muchos hablan de otorgar estatus legal sin ciudadanía como una alternativa. Hay variaciones. La más importante incluye la extensión de las visas.

¿Qué tan grande es la migración? Esto es sumamente difícil de responder. No hay un torniquete por el que entre todo el mundo y nadie tiene una manera eficaz de contar a quienes regresan voluntariamente a sus países de origen. El Censo de Estados Unidos es una fuente de datos maravillosa, pero solo nos da un panorama temporal. En cualquier caso, la migración no es tan grande como pensaría la mayoría si escucha a los medios o a testigos expertos que presentan informes ante el congreso. Las cifras son un lenguaje divertido, así que se debe prestar atención a cómo hablo de las cantidades necesarias para entender más sobre la migración. Así mismo, hay que calificar los números. Por lo general, a corto plazo mucha gente llega y mucha gente se va. Durante la primera década de este siglo, Estados Unidos quizá creció el equivalente a cerca de una ciudad de buen tamaño anualmente solo por la migración indocumentada. El crecimiento no solo fue de la población latina, sino de casi cada país del mundo. Hay evidencias de que la migración actualmente tiene una tasa de neto cero, es decir, la misma cantidad que entra es la que se va, y es posible que incluso sea negativa. Se trata de tendencias nacionales, no solo a lo largo de la frontera suroeste.

Es difícil encontrar buenos datos, aunque sí existen buenas fuentes. Hay por lo menos cuatro fuentes confiables de información general: la primera y más importante, la Oficina del Censo de los Estados Unidos, hace el mejor trabajo. Me divierte que los miembros del congreso siempre están citando al Centro de Investigación Hispana Pew, donde estudiosos como Jeffrey Passell hacen un gran trabajo, pero resulta extraordinario porque la fuente principal de los datos del Centro Pew es la propia oficina del censo del gobierno.

Alguna vez la migración se caracterizó por lo que se llama “circularidad”. Los migrantes llegaban, trabajaban y regresaban a casa en ciclos. Muchos seguían las temporadas de trabajo agrícola, como cosechar granos o esquila a los borregos; después, regresaban con su familia, su comunidad y su iglesia. La migración conserva algunas de estas características, pero muchas cosas han cambiado. Desde 1993, tanto el costo como el peligro de ir y venir a través de la frontera con regularidad han conducido a que muchos migrantes se queden en los Estados Unidos por periodos más largos. La duración promedio de la estadía de un migrante en EE. UU. aumenta todos los años. Los cálculos de

mediados de los ochenta sugerían que los migrantes se quedaban dos años en promedio. Hoy en día ese número se eleva hasta los nueve años. Mientras más largas las estadías, mayores los gastos para las municipalidades. Cuanto más larga la estadía, más probable es que el migrante reclame una gran variedad de recursos públicos. Luego de diez años aumentan las probabilidades de que aparezcan problemas médicos, incluyendo enfermedades y accidentes. Todavía hay muchas personas que cruzan ilegalmente la frontera para venir aquí por periodos relativamente cortos de tiempo. La nueva barda mantiene a la gente en EE. UU. porque su presencia hace que cruzar la frontera a menudo sea más peligroso y más costoso. A menudo se hacen comparaciones con el Muro de Berlín. Se diseñó para mantener a la gente adentro. El efecto del muro estadounidense es el mismo.

Varios estudios excelentes han documentado el incremento en la presencia de la Patrulla Fronteriza. No es mi objetivo ahora, pero por lo menos es necesario señalar algunos hechos. La Ley de reforma y control de la inmigración de 1986 convocaba a un aumento de la presencia de la Patrulla Fronteriza a lo largo de la frontera. Se identificaron algunas áreas específicas para hacer cumplir la ley con los limitados recursos disponibles. Algunos patrocinadores de esa política, como Sylvester Reyes, quien era el jefe del sector de la Patrulla Fronteriza en El Paso a principios de la década de 1990, intentaron algunos proyectos de manifestación, como la Operación “*Hold the Line*”. Se convirtió en representante de Estados Unidos y a menudo los medios lo buscaban como experto en la aplicación de la ley fronteriza. Ahora está retirado. Durante su tiempo en El Paso, demostró, durante un breve periodo, que grandes cantidades de agentes enviados en avanzada podrían disuadir a quienes cruzaban de ida y vuelta diario el río Bravo. Se copió esa estrategia a lo largo de la frontera al sur de San Diego.

La Patrulla Fronteriza iba a necesitar mucha infraestructura para usar con eficacia esta estrategia de disuasión. Es muy difícil contratar a un agente joven para que se siente un día tras otro a hacer nada. Para aumentar la capacidad de la Patrulla, tendrían que erigirse bardas y luces de estadio, expandir las patrullas montadas, inventar nuevo equipo, instalar detectores sísmicos y mucho más. Aun así, hay cosas que nunca cambian. Como me dijo un veterano

que lleva 25 años en la procuración de justicia fronteriza: “Pocos momentos en la vida son tan intimidantes como que un hombre armado sobre un caballo Morgan aparezca frente a ti listo para perseguirte”. La cantidad de agentes de la patrulla montada ha aumentado en los últimos años. En algunas zonas, tuvieron que construirse establos especiales y dar alimento especial a los caballos para que su dieta no permitiera que vegetación nueva no deseada creciera en áreas naturales adyacentes a la frontera.

El punto álgido de la frontera a principios de los noventa era San Diego. Ahí cruzaban más mexicanos que por cualquier otro lado. Por supuesto, hay que ignorar el cruce diario de ida y vuelta entre Matamoros y Brownsville para decir eso, pero por lo menos parecía que más de la migración a largo plazo sucedía en y alrededor de Tijuana. Cruzaban tantas personas, que la cobertura de las noticias nacionales de la mañana comenzaba mostrando tomas en vivo de grandes grupos de hombres, mujeres y niños lanzándose al puerto de entrada de San Isidro al mismo tiempo, poniéndose en peligro ellos mismos y a los automovilistas. Se erigieron señales de precaución amarillas en muchos lugares de California que mostraban a un hombre, una mujer y un niño corriendo. La idea era hacer que los conductores de California contribuyeran a la seguridad de los migrantes no atropellándolos. Pocas cosas inteligentes o eficaces se han realizado desde entonces.

El proyecto de El Paso de Sylvester Reyes les pareció bien a algunos congresistas preocupados por la ley y el orden. Se implementó la mucho más amplia “*Operation Gatekeeper*” en 1993. Varios estudiosos, entre los que se encuentran Wayne Cornelius, han trazado cuidadosamente su desarrollo y las muertes que ha causado. El problema es que esa operación, el análisis de la frontera, la evaluación de programas y los miembros emprendedores del congreso siguen basándose en el mismo conjunto de circunstancias, los mismos grupos de datos, y las mismas respuestas, vertiendo millones y millones de los dólares de los contribuyentes estadounidenses en la mezcla y obteniendo un solo resultado: más muertes de migrantes. Y hay más. Les aseguro a mis críticos que aun cuando se reduzcan las muertes de migrantes, seguiremos viendo la naturaleza inhumana de la frontera. No solo causa muertes. Causa un sufrimiento

miento humano inefable. Perpetuar el patrón de la muerte y el sufrimiento no es solo inhumano, sino también inmoral.

Nuestra experiencia en el sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza ha sido mixta. Quién sea el agente en jefe de la Patrulla Fronteriza importa, pero no mucho. No obstante, los agentes cuentan con facultades. Todos los empleados públicos las tienen. La discrecionalidad administrativa es el área en la cual las organizaciones sin fines de lucro pueden motivar el cambio. David Aguilar era agente en jefe de la Patrulla del sector de Tucson en el año 2000; se presentaba ante la gente como un profesionista con un gran sentido de las relaciones comunitarias durante su mandato. Demostraba un marcado respeto por las comunidades de creyentes, pero a menudo era engañoso. Ordenaba revisiones de antecedentes de las personas que asistirían a reuniones días antes de llegar. Lo acompañaba personal de inteligencia y de relaciones públicas. En ese contexto, hay poco que diferencie los dos trabajos. Los jefes vigilan de manera rutinaria a la gente para conocer qué harán.

El ángulo de las relaciones públicas fue un factor para que Aguilar ascendiera a jefe de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos y luego a Comisionado de Aduanas y Protección Fronteriza. El jefe Michael Nicly fue muy diferente. En palabras de uno de sus oficiales de información pública: “Se situó en una isla y dejó que todo el mundo le lanzara piedras”.

El jefe Robert Gilbert era amable, pero no quería trabajar con grupos humanitarios. Le dijo a un grupo de líderes religiosos y civiles un día que tenía un amigo al que habían matado en la frontera lanzándole una piedra. Dijo que no quería tener que responder nunca a un grupo de revisión de ciudadanos de ningún tipo, y que, si se le pedía rendir cuentas ante civiles, renunciaría a su cargo. Concluimos que no entendía lo que era trabajar con líderes. Muchos de los grupos finalmente dejaron de tener comunicación con él. Estaba más ansioso de jugar a la política, y cuando salió de Tucson llevaba algunas cicatrices por tratar de hacerlo.

Victor Manjarraz Jr. era muy empresarial y, al mismo tiempo, muy militar, y un buen defensor de sus empleados, pero eludía a los medios y a la mayor parte de la comunidad. El jefe Richard Barlow envió a un agente encubierto para grabar secretamente en video una conferencia de prensa, algo que no pro-

vocó entusiasmo entre los grupos de la frontera. Yo me enfrenté a un agente encubierto con una cámara al que nosotros conocíamos como Eric. El canal 4 de la televisión local (NBC) lo descubrió en su transmisión nocturna. El jefe Barlow también nos mintió diciendo que respondería a todas las denuncias de grupos humanitarios. Yo presenté una, con duplicado para la Oficina del Inspector General en Tucson. Nunca me contestaron. El liderazgo en la procuración de justicia sí importa. Algunos son líderes, pero otros no. Lo más frecuente, sin embargo, es que los líderes se asienten en su papel y dejen de ver cómo pueden ser líderes comunitarios eficaces.

Desde la fundación de Fronteras Compasivas, el tamaño de la patrulla en el sector de Tucson ha aumentado más del triple. La cantidad real de agentes se incrementó y redujo a lo largo de la década. En el año 2000, había cerca de 1,500 agentes y unas 200 personas de apoyo sin uniforme. El 11 de septiembre de 2001, la cantidad de agentes en el sector era de cerca de 2,080. Puesto que Douglas, Naco, Nogales, Sasabe y Lukeville no son los lugares más estratégicos para defender EE. UU., la cantidad se redujo casi a los niveles del año 2000. A principios de 2016, había 4,400 agentes y 1,100 asistentes sin uniforme.

En el año 2000, había siete aeronaves en el ala del sector, como se le llama. Ahora hay más de 25. En el año 2000, los agentes usaban tecnologías anticuadas de segunda mano sobre todo del ejército, incluyendo unos cuantos juegos de gafas de visión nocturna, unos cuantos cientos de sensores sísmicos y no mucho más. Las bardas eran burdas y erigidas solo en las zonas urbanas circundantes a los puertos de entrada. Los puertos de entrada se han fortalecido drásticamente con varios tipos de cámaras, monitores y sensores. Los inspectores del puerto han sido entrenados en más tecnologías y reglas diferentes. Cerca de algunos puertos de entrada, hay salas con cámaras de alta tecnología que pueden ser manipuladas para ayudar a los agentes en el terreno que se comunican por radio con la sala de las cámaras.

Para 2010, el personal de DHS y el sector habían gastado casi mil millones de dólares en algún tipo de reiteración de la llamada barda “virtual”. El primer esfuerzo para la construcción de una barda virtual fue la promesa de dar a los agentes en la zona una gran cantidad de información en tiempo real que casi garantizaría aprehensiones totales en las zonas donde se había desplegado

esa tecnología. Fue un fracaso catastrófico. La segunda versión, más costosa, mejoró en la distinción entre vacas y autos, pero no mucho. Y se sigue jugando igual. Actualmente se está desplegando una tercera generación de barra virtual. Los agentes se emocionan con cada nueva versión de láser, radares en el terreno y otras tecnologías. Los agentes con rango de mayores y coroneles me informan: “No se preocupe, Reverendo, vamos a detener las muertes con este nuevo equipo. Ya no tiene que preocuparse por los migrantes”. No.

La patrulla fronteriza ha tenido un presupuesto de construcción anual que casi cualquier agencia de gobierno, a excepción del Pentágono, codician. Se han construido nuevas oficinas de estación y de sector, rematadas con salas de juntas y de ejercicio para los agentes. En todas se añaden trabajos de paisajismo, estacionamiento, cámaras de seguridad y estructuras con sombra para los vehículos. También se han edificado nuevos centros de trámites para los migrantes e instalaciones de detención.

Todo esto y aún no hay diferencias medibles en la migración. Ninguna diferencia. Punto. Nunca estará de más decir esto. Desde 1994, con todo el incremento de personal y tecnología, aún no hay una reducción sustancial en la migración anual exitosa de personas del sur al norte causalmente asociada con la procuración de justicia. No hay cambios. Ninguno.

Hay cerca de 11 millones de indocumentados en los Estados Unidos. De acuerdo con muchos cálculos, hay alrededor de 7 millones de mexicanos viviendo en el país. El crecimiento neto anual de mexicanos indocumentados aumentó a entre 255,000 y 300,000. Estas cifras incluyen a la gente que llegó a Estados Unidos legalmente y se quedó una vez que vencieron sus visas. Estos números son mucho menores hoy en día debido a un declive importante en la economía de Estados Unidos, así como algunos factores en México y el triángulo norte de América Central. El gobierno podría fácilmente reducir mucha de la carga de la Patrulla Fronteriza a lo largo de la frontera y reducir gran parte de la miseria de las personas en el desierto simplemente dando a México una cuota más grande de personas que pudieran entrar legalmente.

En uno de los testimonios de David Aguilar ante un subcomité del congreso, el jefe se refirió groseramente a los migrantes como “el desorden en la pantalla del radar”. Eso puede percibirse como una insensibilidad significativa

si no es que profunda hacia la gente en el desierto, pero también indicaba que sabía que estas personas no eran una amenaza a la seguridad nacional. Dijo que, si el comité le pudiera ayudar a quitar eso de su camino, estaría mejor equipado para trabajar en la seguridad nacional.

Espero que la Patrulla Fronteriza contrate a unos analistas muy profesionales que algún día en verdad ayuden con una evaluación crítica de programas y análisis general de datos. Quizá tengan a ese personal, pero nunca comparten los datos con los estudiantes y los estudiosos de la frontera. También espero que algún día toda su información sea accesible para la gente. Muchas noticias sobre la frontera se basan en lo que la gente del Departamento de Seguridad Nacional o una oficina de sector de la Patrulla Fronteriza emita como comunicados de prensa. A menudo esos datos son funestos. Por ley, el gobierno estadounidense y sus varias agencias no tienen permitido contar con maquinarias de relaciones públicas. Operativamente sí las tienen y son sofisticadas. Los funcionarios de relaciones comunitarias, los jefes de sector, los funcionarios de información pública, e incluso los funcionarios de alto rango todos opinan ampliamente, y a menudo pasan por alto hechos que suceden en el campo de operaciones, así como los análisis de los grupos de interés y los académicos. En última instancia, ignorar los hechos los perjudica políticamente. Los medios de comunicación locales tratan de contrarrestar los argumentos de los representantes de la comunidad. Pero cuando la historia local muy repetida, que incluye los informes de la maquinaria de comunicación de la Patrulla Fronteriza, se convierte en la base de los testimonios ante los comités del congreso y no es refutada por miembros respetados de la academia, surgen problemas.

Los datos sobre aprehensiones son un ejemplo. Son pésimos para describir la migración. Interpretar los datos de la Patrulla Fronteriza es tan peligroso como interpretar la Biblia: uno puede encontrarse con prácticamente lo que quiera. En el sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza, a principios de la década de los años 2000, era común que el mismo migrante fuera aprehendido 15 o más veces antes de que el personal de la estación local de la CBP llamara a las cortes federales para ver si alguien quería juzgar a esta persona por intentos reiterados de entrada sin violaciones en la inspección. Las violaciones de este tipo son violaciones de tipo administrativo, no actos penales.

En esa década del año 2000, la Patrulla Fronteriza por lo general informaba entre 750,000 y 1,500,000 aprehensiones en un año fiscal en todas las fronteras, pero hasta donde sabemos eso representa quizá solo entre 500,000 y 900,000 personas distintas. Esto fue lo que encontró un joven pasante de periodismo en *The Wall Street Journal*. Se ofreció de voluntario con nosotros y en un momento dado presentó una solicitud de acceso a la información conforme a la Ley de libertad de la información ante el Departamento de Seguridad Nacional, y analizó los datos. Muchas de esas personas salen de Estados Unidos a través de un proceso llamado “regreso voluntario”, en el que el migrante solo firma un papel donde dice que no va a regresar. Se añade una foto digital al registro del migrante, que se digitaliza también. Además, se añade un conjunto de huellas dactilares láser. A veces se da al migrante una “Cajita Feliz” de McDonald’s, literalmente, y se le regresa por el puerto de entrada más cercano.

Llamo a esta práctica y fenómeno pastoreo. El agente escoge a una oveja de un pastizal y la pone de nuevo en otro pastizal, diciéndole que se quede ahí. Solo que la oveja (y es una buena imagen de una persona en las Escrituras, no una condescendiente) regresa. Esto sucede una y otra vez hasta que el migrante tiene éxito o se cansa y vuelve a casa. Con frecuencia los agentes están tan cansados de esto como la otra parte. La práctica de la Patrulla Fronteriza es simple: regresa la oveja a un pastizal diferente y el trabajo de día estará terminado, el país estará seguro y a salvo.

Sin embargo, a veces, los agentes escogen meterse con las redes de tráfico, traumatizar a las familias y alimentar el mayor resentimiento posible por parte de los mexicanos regresando a los migrantes a un pastizal lejano. El migrante puede ser aprehendido en un corredor, pero se le regresa varios kilómetros más hacia el este o el oeste, donde se supone, a menudo equivocadamente, que carecerá de la capacidad de comunicarse fácilmente con la familia o los guías de migrantes y no podrá regresar. El desarrollo de conexiones del cártel funciona pese a las suposiciones de la Patrulla Fronteriza.

Aun así, en alguna ocasión se propuso usar repatriaciones laterales para de verdad terminar con todas las repatriaciones desde Arizona y regresar a los migrantes a través de puertos de entrada en otros estados. Estábamos seguros de que a las compañías de autobuses les encantaría eso. La gran desventaja de

esto es que los padres y los hijos, los hermanos y las hermanas, los esposos y las esposas son separados con demasiada frecuencia y se les envía a ciudades distintas. ¿Por qué el gobierno les da a estos agentes la discrecionalidad para hacer cosas que no se tolerarían en ningún estado del país? Esta práctica es inhumana. Varios grupos, incluyendo congregaciones, han estado considerando la logística de establecer terminales de internet de alta velocidad en varios sitios estratégicos al sur de la línea fronteriza para facilitar la reunión de las familias. De lo que no se da cuenta la Patrulla Fronteriza es de que esto también conduciría a que se compartieran datos importantes sobre sus despliegues actuales. Cada decisión que se toma en los Estados Unidos se encontrará con respuestas del otro lado y viceversa. El gobierno mexicano ha comenzado realmente a financiar centros de llamadas, algunos ubicados en EE. UU., donde las familias pueden establecer contacto después de estas separaciones destructivas y generadoras de resentimiento.

Durante los meses del verano, la Patrulla Fronteriza trata de interrumpir el sistema de los coyotes enviando por avión a los migrantes al interior de México. Se supone que es voluntario, pero ¿qué se puede decir si un hombre grande en un uniforme verde con una pistola y que se levantó de la cama con el pie izquierdo te pregunta si quieres irte voluntariamente? ¿Qué dirías si nunca te hubieras subido a un avión y supieras que podrías ir de vuelta a la frontera en autobús unos cuantos días después? ¿Qué dirías si estuvieras cansado, necesitaras regresar a casa a reagruparte y conseguir más dinero para intentarlo de nuevo? La respuesta es: ¡Sí!

Con la garantía de anonimato, una integrante del personal del consulado encargado de proteger los derechos de los migrantes y la integridad de su toma de decisiones me informó varias veces que con frecuencia la Patrulla Fronteriza coaccionaba a los migrantes para tomar los vuelos. Sus jefes le pidieron certificar la naturaleza voluntaria de las respuestas de los migrantes. Esta es una práctica de control fronterizo muy costosa, y simplemente no funciona muy bien.

Pensé que sería más rápido y más efectivo interrumpir el cruce a medida que ocurre en lugar de tratar de interrumpir su repetición inevitable. Así se lo dije a Asa Hutchinson, quien era subsecretaria del Departamento de Seguri-

dad Nacional, en un programa de noticias por cable. Una forma de hacerlo sería encontrar a algunos jubilados con aviones pequeños —de los que hay muchos en el sur de Arizona— y darles algo de combustible, para que informen sobre avistamientos de migrantes en los días calurosos. La CBP defiende el programa de repatriación de migrantes por aire por motivos humanitarios —incluso aunque no haya buenas evidencias de ello—; sin embargo, la cantidad de muertes sigue llegando a récords históricos. De ese modo, es difícil percibir que el programa tenga alguna eficacia. Deberíamos concentrarnos en los migrantes en el desierto y no en afectar las conexiones que los migrantes tienen para sustentar la migración.

Otra práctica en extremo controvertida que emplea el gobierno estadounidense es la “*Operation Streamline*”. Se trata de un entramado inusual de cortes federales, magistrados estadounidenses, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas, el Departamento de Justicia, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza, Wackenhut (que ahora se conoce como G4S), los jefes de policía federales, el Buró de Prisiones. Es una pequeña industria artesanal. G4S es un descendiente corporativo de los servicios de seguridad que se pueden rastrear hasta la Agencia de Detectives Pinkerton en 1850. No incluí a los muchos fiscales locales que participan. Uno se disculpó conmigo por participar en la debacle, citando su falta de ingresos como la razón.

De lunes a viernes en el tribunal federal de Tucson, Arizona, unos 70 migrantes indocumentados —con o sin antecedentes penales— desfilan esposados por el tribunal. El objeto del procedimiento es criminalizar el comportamiento. El delito se llama “Ingreso sin inspección”. Es una falta administrativa que los migrantes cometen cuando cruzan la frontera sin documentos y no ingresan a través de ningún puerto de entrada estadounidense. Esa ofensa administrativa se enjuicia conforme a la sección 8 del Código de Conducta Penal de Estados Unidos.

A los migrantes se les otorgan audífonos inalámbricos para la interpretación simultánea del procedimiento. Se supone que el magistrado establece el consentimiento informado haciendo muchas preguntas para asegurarse de que todos saben dónde están, si tienen o no alguna razón para no estar ahí, y así sucesivamente.

El procedimiento se ha perfeccionado de formas sencillas con base en las decisiones del Noveno Tribunal de Circuito de San Francisco, pero, por lo general, sucede de la siguiente forma: un grupo de migrantes desfila frente a micrófonos ante fiscales locales que han entrevistado a cada uno brevemente, muy brevemente. El magistrado federal hace las preguntas, los migrantes responden y en algunas ocasiones lo hacen los fiscales. Algunas veces se aclaran las cosas. Por lo general, el magistrado es quien pronuncia la sentencia que Estados Unidos ha pedido. Cada grupo sale de la habitación en fila, todavía con las esposas que les pusieron los jefes de policía de Estados Unidos.

Se observa el decoro convencional de las salas de los juzgados. A lo largo del tiempo, he llevado a cientos de visitantes a estas salas. Los visitantes se quedan pasmados. En ocasiones, le impiden el acceso a alguien por no ir vestido de manera adecuada. En otras, alguien habla desde la galería del juzgado y le piden que abandone el recinto. Algunas veces, se hacen gestos en silencio que tienen como consecuencia que se pida a los gesticuladores que abandonen el recinto. Una pastora estaba de visita en el tribunal. Tras oír algunos de los comentarios del magistrado que le parecieron ofensivos, hizo un gesto casi universal con la mano sobre su regazo, por debajo de la línea de visión de los bancos del juzgado. Se suponía que sería una comunicación privada entre ella y yo. Sin embargo, sentado en la misma fila, pero lejos, se encontraba un agente de la Patrulla Fronteriza que vio su gesto. Se levantó, se acercó al agente del servicio del jefe de la Policía Federal de Estados Unidos, quien de inmediato escoltó a la buena mujer a la salida, mientras le advertía: “No regrese, o se le citará y se le prohibirá el ingreso”. Un magistrado federal estadounidense dijo en privado a un trabajador humanitario del área de Tucson en su juzgado después de procesar a unos 70 migrantes: “Así es precisamente como funcionaba el Holocausto”. Uno puede escuchar ecos de las explicaciones del psicólogo e historiador Robert Jay Lifton de cómo el Holocausto fue perfectamente legal. Legal y moral son dos cosas totalmente distintas.

Un día en Washington, D.C., me encontraba con un oficial de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza que alardeaba sobre la eficacia de los procedimientos de la “*Operation Streamline*” en Tucson, Arizona. Los que estaban conmigo señalaron que no hay un análisis académico de esa eficacia. Los agen-

tes pueden medir la reincidencia, pero no el efecto disuasorio. Lo miré a los ojos y le pregunté: “¿qué porcentaje del índice de natalidad de México representa el procesamiento anual?” No podía entender que estaba criticando el procedimiento porque, incluso si disuade a unos cuantos, de volver a entrar, las cantidades totales de la gente que fue procesada palidecen en comparación con la cantidad de migrantes que ocuparán sus lugares. El único argumento legítimo que podría hacerse para continuar este proyecto es que es el equivalente funcional de un proyecto de obras públicas que mantiene una enorme nómina federal en un estado con una economía deplorable.

Una espantosa dinámica de la migración —espantosa porque acarrea muchas muertes— es la feminización de la migración. Ahora vienen más mujeres y su índice de mortalidad es más elevado que el de los hombres. No se sabe si la Patrulla Fronteriza se esfuerza en tratar de analizar quiénes, de la familia, vienen a Estados Unidos, pero se han hecho varios intentos periodísticos y académicos para entender el porcentaje de mujeres y niños que cruzan en Arizona. Susan Carroll fue la mejor reportera fronteriza de medios impresos en Arizona. Primero fue reportera fronteriza del *Arizona Republic* y, antes de eso, del *Tucson Citizen*. Ahora trabaja en *Houston Chronicle*. Llegó a la conclusión de que en 2003 un 11% de los migrantes eran mujeres, pero que representaban más del 23% de las muertes totales en el desierto en ese año fiscal.

Robin Reineke, directora de Colibri Center for Human Rights, informó en 2015 que aproximadamente un 25% de las muertes de los últimos diez años han sido de mujeres. Se da por hecho que más mujeres están cruzando la frontera porque sus parientes masculinos se están quedando más tiempo en Estados Unidos. Las bardas, la infraestructura y la militarización han evitado que muchos migrantes regresen a casa, de tal modo que, como era de esperarse, sus familias tratan de reunirse con ellos. La militarización de la frontera suroeste ha representado muchas más muertes que el huracán Katrina y el 11 de septiembre juntos.

El reportero Brady McCombs, quien anteriormente trabajaba en *Arizona Daily Star*, obtuvo estadísticas similares e informó hechos innegables de la Oficina de Servicios Forenses del Condado de Pima. En los meses calurosos como junio y julio, al menos un 30% de las muertes son de mujeres. Eso es extrema-

damente desproporcional al porcentaje de mujeres que están cruzando la frontera. Por muy diversas razones, las mujeres sencillamente no se adaptan tan bien al calor ni al estrés como los hombres, quienes pueden haber pasado largos episodios de sus vidas trabajando al aire libre en el campo o en una construcción. Otro motivo puede ser social. Muchas de las migrantes pueden haber tenido una vida más sedentaria y estado al cuidado de sus familias bajo techo antes o incluso durante la travesía actual. Las mujeres pueden ir cargando comida y agua extra para los niños que también hacen el recorrido. También se ha documentado que las mujeres son mucho más susceptibles a morir en el desierto si están menstruando. Hoy, por lo general se cree que un 16% de los migrantes en Arizona son mujeres, lo cual representa un aumento en comparación con años anteriores y esto puede contribuir de manera importante al aumento en las tasas de mortalidad. Es demasiado pronto para medir estadísticamente los efectos del cruce por el desierto a medida que el porcentaje de mexicanos que cruzan disminuye y el porcentaje de centroamericanos aumenta rápidamente.

El gobierno estadounidense ha reaccionado a la migración de tal forma que puede darles algo a casi todos o al menos a los muchos grupos de interés que solicitan respuestas gubernamentales. A grandes rasgos, lo que el gobierno ha hecho refleja la reacción de la población general. En la administración de Clinton, el gobierno aprobó la que presumiblemente es la legislación migratoria más estricta de la historia de Estados Unidos. En 1996, la ley conocida como “*IRA-squared*” reclasificó delitos menores para convertirlos en delitos graves si los cometían no ciudadanos. Un delito muy menor que cometió un niño de 16 años que vivía temporalmente con dos exmiembros de mi iglesia hizo que se fuera a México para evitar ser repatriado a su país de origen, Honduras. Llegó a Estados Unidos siendo un niño que no hablaba español ni tenía amigos ni familiares en Honduras. Pasó varios meses en detención. Al deportarse voluntariamente al menos podía quedarse geográficamente cerca de su familia adoptiva. Esta ley hizo que los agentes locales de procuración de justicia tuvieran manga ancha para decidir si querían sacar a alguien del país. La ley se aprobó como parte de lo que se diseñó como una “ley anti-terrorismo y de pena de muerte efectiva”. Algunas veces las leyes son solo una forma de opri-

mir a un grupo que se convierte en blanco a cambio de ganancias políticas. Las consecuencias de la ley no tienen nada que ver con sus propósitos declarados.

En años recientes, las legislaturas estatales de todo el país han aprobado más de 300 medidas antimigratorias en un intento por regular la migración o, en muchos casos, institucionalizar el racismo y el odio hacia los demás. Algunas comunidades en Estados Unidos flexibilizaron el acceso a los bienes y los servicios para migrantes. Otras comunidades, y ahora estados enteros, han hecho más estricto el suministro de bienes y servicios. La presencia de migrantes en un estado crea todo tipo de posibilidades para que pasen cosas buenas. Por desgracia, los oportunistas políticos son actualmente los más grandes beneficiarios. Las cosas cambian. No hace mucho tiempo el estado de Iowa sacó un anuncio de toda una plana en *The New York Times* dando la bienvenida a los migrantes.

Por lo general, el gobierno se ha mantenido inmutable ante la migración porque, a nivel federal, las contribuciones financieras de la migración a las arcas federales han sido importantes. La mayoría de los estados tienen entre 25 y 30 fuentes de ingresos fiscales, impuestos distritales especiales, impuestos sobre el consumo, el uso y las ventas.

Dependiendo del local y las circunstancias, los migrantes pagan impuestos como los demás, ya sea de manera directa o indirecta. Los empleadores cuyas empresas gozan de una mayor productividad debido a la contratación de migrantes pagan impuestos sobre la renta y la propiedad (además de todos los demás impuestos). Cuando el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por su sigla en inglés) no pertenecía al Departamento de Seguridad Nacional, al entonces representante de Estados Unidos Jim Kolbe le gustaba decir: “Los empleados tienen más miedo del IRS (el Servicio de Impuestos Internos) que del INS”. Quizá eso siga siendo cierto incluso aunque el INS se haya transformado en la CBP y el ICE.

Los impuestos de la seguridad social y Medicare se encuentran entre los artículos de lujo. Muchos de esos impuestos que las autoridades federales cobran de manera habitual nunca se pagarán. Tal vez se cobren usando números de identificación que no concuerdan. Tal vez se cobren, pero nunca se cobran sin otorgar los 40 cuartos de cobertura derivados de los ingresos. No hay que

ser ciudadano estadounidense para tener una tarjeta de Seguridad Social; sin embargo, sería más justo si esta gente viviera lo suficiente para cobrar los beneficios que se esforzó en pagar. Incluso entre aquellos que están aquí durante una larga temporada, los migrantes tienen una menor expectativa de vida en comparación con la población general.

Existe un elemento financiero disuasorio para que el gobierno estadounidense reforme el sistema actual. Muchos miembros del Congreso no quieren seguir el dinero, de tal modo que acusan a uno u otro partido de ser indulgente con el llamado voto hispano. El voto latino o hispano no es tan monolítico como muchos asumen.

Varios periodistas y académicos me han sugerido en conversaciones que la mayor queja que muchos de los antimigrantes ponen sobre la mesa es aquella de que de algún modo u otro la migración hace que Estados Unidos sea “mestizo”. En el fondo, la conversación tiene que ver con la composición étnica del país, su idioma y su actual mezcla cultural. Esto siempre me ha dado curiosidad. Los académicos nos dicen que se sabe que al menos existían 700 naciones en América del Norte en 1492. La mayoría de esas naciones tienen descendientes vivos y hay gente de todos los países de la Tierra que ha migrado a Estados Unidos. Si sumamos a los migrantes de cada nación en la Tierra y cada raza y sus combinaciones, desafío a cualquiera a que me diga cuál es la “raza estadounidense” representativa. Todavía me río de Samuel Huntington cada vez que veo las camisetas de los indígenas nativos americanos con las palabras: “Poniendo en práctica la Seguridad Nacional desde 1492”. Lo mismo ocurre en México. Como se puede ver en México, los mexicanos son blancos, negros, amarillos e indígenas, así como cada una de las posibles combinaciones de todas esas variantes. No hay una raza mexicana ni una raza estadounidense. Los mexicanos son americanos, que es como se denomina a los habitantes del continente y, además, son norteamericanos.

Al igual que el humanitarismo, el “vigilantismo” está sedimentado en la ley, en la autoridad policial del público general, en los derechos de las personas a portar armas y en el tipo de iniciativas estatales que hemos visto en la Iniciativa Protege a Arizona Ahora, que localmente se conoce como “*Proposition 200*”, así como propuestas similares en las urnas de Colorado, Alabama, y de

todas partes. California tuvo una “*Proposition 187*” hace años, pero hay un movimiento de odio que usa la legislación de todo el país para diseminar un evangelio de miedo. Muchos esfuerzos están vinculados con los grupos de supremacistas blancos y el Southern Poverty Law Center les da seguimiento.

¿Cómo se llevará a cabo el cambio? La mal definida cultura política de Arizona y la influencia comparativamente pequeña de denominaciones de primer orden y los protestantes de la paz hacen de este un reto difícil. Es así como recae una carga inmediata sobre los electores hispanos con un menor activismo político y los activistas para que hagan efectivo el cambio.

El discurso requerido es sobre alteridad: los otros y la otredad. Si los ciudadanos van a reaccionar a la gente sin papeles, también necesitan verse a sí mismos para identificar por qué están reaccionando de esa forma. Necesitan preguntarse si les gusta lo que ven. Estados Unidos no está hecho de una raza, un color, un credo, una religión, una orientación sexual ni un origen nacional. ¿Por qué a una persona sin documentos se le trata tan mal cuando se ha demostrado claramente que está dispuesta a trabajar y celebrar la vida familiar? También se ha demostrado con claridad que no son terroristas.

Antes que nada, a nadie a lo largo de la frontera le gusta la migración. Define mucho de lo que soy, pero no me gusta la migración. Muchos la entienden, pero a nadie le gusta en realidad. Existen algunas personas que se benefician de ella, pero hasta los empleadores, los sindicatos y los migrantes por igual quieren que cambien las leyes.

A las autoridades que hacen cumplir la ley no les gusta la migración porque confunde la misión de los funcionarios. Algunos no están de acuerdo con las cosas que esperamos de las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley porque se asumen como funcionarios de la paz y no como agentes federales.

A los propietarios de tierras y a los gestores de los terrenos públicos no les gusta la migración debido a la degradación ambiental que ocasionan los migrantes y las autoridades. Los voluntarios de Fronteras Compasivas ofrecieron salir y levantar la basura en 500,000 acres de terrenos de parques nacionales en Arizona, pero la superintendente de los parques dijo: “No, ni siquiera dejo a mis guardabosques ir allá”. Hemos argumentado que estamos en el desierto todo el tiempo y que no tenemos problemas con la gente en el desierto.

Ella afirma que nos podríamos encontrar con gente mala. Nuestro argumento fue que no sabríamos si alguien estaba traficando drogas o no. Ella respondió: “Son los que traen los ‘cuernos de chivo”.

A los proveedores de los servicios de salud no les gusta la migración porque nadie les reembolsa los gastos, aunque se debe mencionar y entender rápidamente que la mayoría de los gastos que no se reembolsan provienen de las renunciaciones humanitarias emitidas por los inspectores federales en los puertos estadounidenses de entrada y no de los migrantes que se encuentran en problemas en el desierto.

A los funcionarios electos no les gusta la migración debido a que pone a dos grupos en conflicto. La migración genera demandas de recursos públicos limitados como la educación, la justicia penal, los servicios de salud, la infraestructura, así como bienes y servicios. El presidente estadounidense Bill Clinton cambió muchos delitos menores a nivel federal para convertirlos en graves, no solo porque aquello lo hacía ver más estricto, sino porque localmente se podía procesar a los migrantes e iniciar procedimientos de remoción de inmediato. La expansión continua de la discrecionalidad en la aplicación de la ley conduce a problemas. Cuando se le confiere poder explícitamente a los ciudadanos estadounidenses, lo usan para todo menos para ir a votar.

A los grupos que se basan en la fe no les gusta la migración ni las leyes migratorias en general debido a que se separa y se estresa a las familias. En términos generales, las leyes migratorias estaban pensadas para centrarse en la reunificación familiar a lo largo de las últimas décadas, no en el combate al terrorismo. Debe mencionarse que hasta los funcionarios federales acaban con tasas de procesamiento bastante elevadas por caer en el amor o en la lujuria hacia aquellos que no son ciudadanos estadounidenses. Necesitamos poder separar parte de todo esto en una reforma futura. Los grupos basados en la fe necesitan ver más allá de las familias y pensar en la economía y los tipos de autoridad política que se están manifestando. Las autoridades federales necesitan examinar más de cerca a las comunidades y los efectos de sus acciones en las comunidades, los barrios y las familias.

Los grupos que defienden los derechos humanos aborrecen la migración porque los migrantes tienen muy pocos recursos y casi ningún derecho civil,

además de pocas revisiones jurídicas en el sistema jurídico estadounidense. Una de las razones es que Estados Unidos no suscribió las convenciones de derechos humanos básicos que para otras naciones son primordiales. ¿Acaso así podemos celebrar la sociedad abierta que imaginamos en nuestra fundación? La migración a lo largo de la frontera México-Estados Unidos no les gusta a muchos por muy diversas razones. La migración entre México y Estados Unidos solo está detrás de la actual migración europea en términos de mortalidad.

Los esfuerzos de EE. UU. para tratar de controlar la migración han fracasado de manera estrepitosa. Desde 1993, el número de agentes federales se ha triplicado. La cantidad de agentes federales ubicados en la frontera suroeste es más del doble. La tecnología, las aeronaves y otros activos extienden el alcance y el impacto de esos agentes. Sin embargo, la reducción en el número de detenciones de migrantes después de 2010 se ha asociado principalmente con el declive en la economía estadounidense. De hecho, la comunidad académica les dirá que, a excepción de un par de episodios que se explican mediante influencias externas, la cantidad de personas que cruzan la frontera cada año ha permanecido relativamente constante desde 1993. El balance final es que en el discurso público no se está hablando de ninguno de los problemas de racismo o migración, procuración de justicia, ni de las metas de un plan de reforma, y los migrantes siguen muriendo a tasas alarmantes. La migración no cambiará salvo que la gente mesurada ayude a reformarla. Un enfoque de ética social ayudará a integrar valores y proyectar un mejor futuro posible para los ciudadanos, los funcionarios y los no ciudadanos por igual.